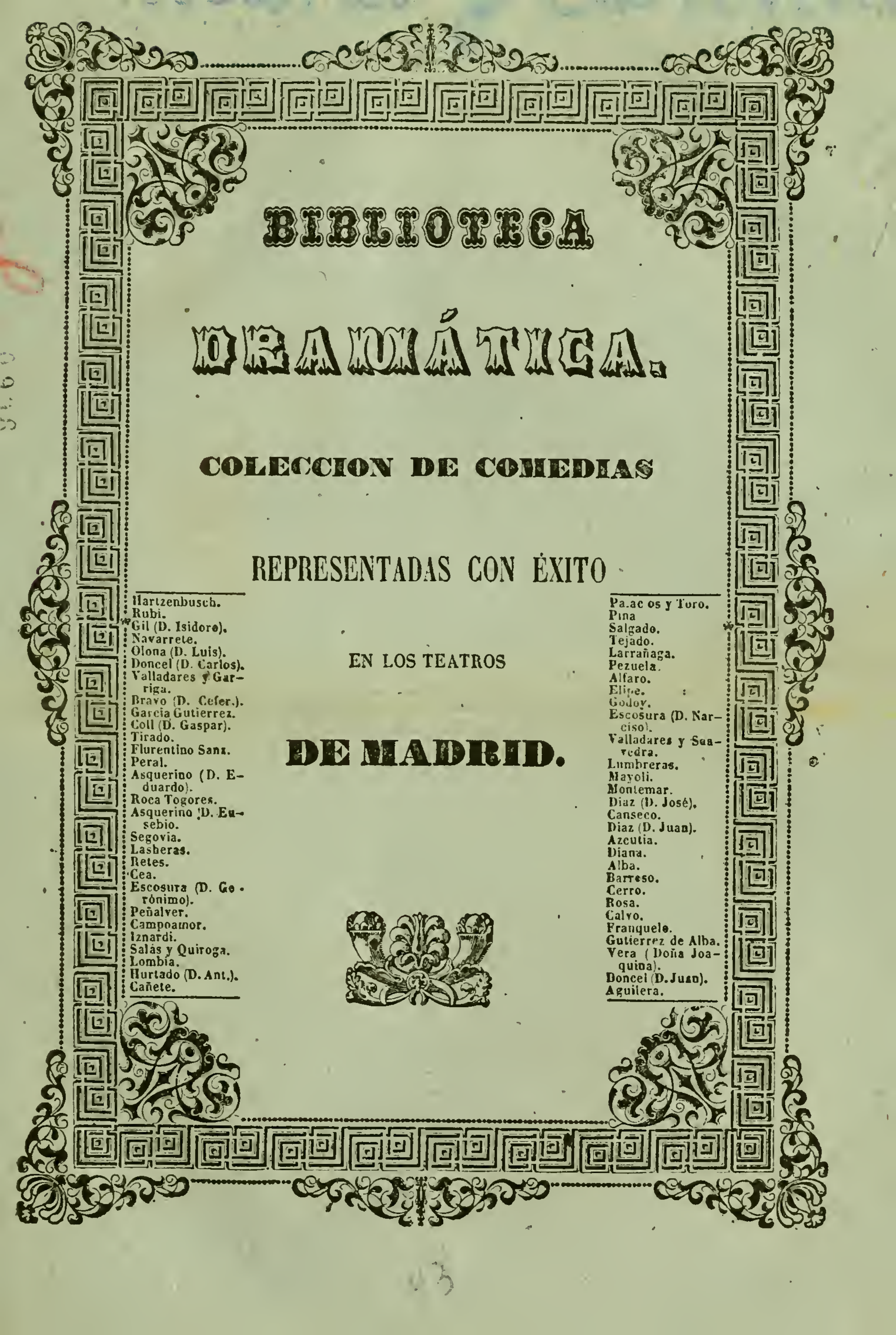


BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Hartzenbusch.
Rubi.
Gil (D. Isidoro).
Navarrete.
Olona (D. Luis).
Doncel (D. Carlos).
Valladares y Garriga.
Bravo (D. Cefer.).
García Gutierrez.
Coll (D. Gaspar).
Tirado.
Florentino Sanz.
Peral.
Asquerino (D. Eduardo).
Roca Togores.
Asquerino (D. Eusebio.
Segovia.
Lasheras.
Retes.
Cea.
Escosura (D. Gerónimo).
Peñalver.
Campoamor.
Iznardi.
Salás y Quiroga.
Lombía.
Hurtado (D. Ant.).
Cañete.

Palacios y Toro.
Pina
Salgado.
Tejado.
Larrañaga.
Pezuela.
Alfaro.
Elipe.
Godoy.
Escosura (D. Narciso).
Valladares y Saavedra.
Lumbreras.
Mayoli.
Montemar.
Diaz (D. José).
Canseco.
Diaz (D. Juan).
Azcutia.
Diana.
Alba.
Barreso.
Cerro.
Rosa.
Calvo.
Franquelo.
Gutierrez de Alba.
Vera (Doña Joaquina).
Doncel (D. Juan).
Aguilera.

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5
Azares de la privanza, o, 4.	3	4
Amante y caballero, o. 4.	2	11
A cada paso un acaso, el caballero, 5	4	8
Amor y Patria, o. 5.	2	10
A la misa del gallo, o. 2.	3	5
Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Mágia.	5	19
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4
Al asalto! t. 2.	6	9
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6
Amor y farmácia, o. 3.	2	4
Alberto y German, t. 1.	1	2
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro. t. 5.	3	9
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14
Amor de padre, o. 2.	2	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10
Beltran el marino, t. 4.	2	8
Benvenuta Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10
Camino de Portugal, o. 1.	»	4
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	4
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	11
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2	9
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6
Caer en el garlito, t. en 3.	4	3
Caer en sus propias redes, t. en 2.	2	3
Cumplir como caballero, o. 3.	2	13
Conspirar con mala estrella, ó el Caballero de Harmental, t. 7 cuad.	4	12
Cinco reyes para un reino, o 5.	2	11
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	4
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7
Consecuencias de un bofeton, t. 1.	1	6
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	3	3
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3	3	8
Cambiar de sexo, 1. t.	4	3
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7
De la mano á la boca, t. 3.	2	5
D. Canuto el estanquero, t. 1.	3	2
Dos contra uno. t. 1.	2	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4
Dos y ninguno, o. 1.	2	3
De Cádiz al Puerto, o. 1.	1	7
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8
D. Ramiro, o. 5.	1	8
D. Fernando de Castro, o. 4.	2	8
Dos y uno, t. 1.	1	2

Donde las dan las toman, t. 1.	3	3
De dos á cuatro, t. 1.	1	1
Dos noches, t. 2.	3	2
Dieguiyo pata de anafre, o. 1.	2	4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2	2	5
De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16
D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5
Dina la gitana, t. 3.	4	8
Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3
Dicha y desdicha, t. 1.	2	5
Dos familias rivales, t. 1.	3	8
D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8
D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10
Dos lecciones, t. 2.	3	2
Dividir para reinar, t. 1.	1	3
Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5	5	11
Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
Elisa, o, 3.	2	4
Enrique de Valois, t. 2.	2	10
Efectos de una venganza, o. 3.	2	8
Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4
En poder de criados, t. 1.	3	2
Españoles sobre todo (2.ª pte.) o. 3.	2	12
En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8
Engaños por desengaños, o. 1.	2	4
Estudios históricos, o. 1.	2	5
Es el demonio!! o. 1.	2	3
En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4
Entre cielo y tierra, o. 1.		2
En paz y jugando, t. en 1.	2	3
Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. en 3.	3	9
Es un niño! t. en 2.	4	7
El Andaluz en el baile, o. 1.	2	3
El Aventurero español, o. 3.	2	8
El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12
El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10
El Amante misterioso, t. en 2.	3	6
El alguacil mayor, t. 2.	2	5
El amor y la música, t. 3.	2	4
El anillo misterioso, t. 2.	4	5
El amigo intimo, t. 1.	2	3
El artículo 960, t. 1.	2	3
El Angel de la guarda, t. 3.	3	8
El artesano, t. 5.	3	8
El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t 5.	8	7
El baile y el entierro, t. 3.	2	8
El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4
El contrabandista sevillano, o. 2.	3	10
El Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8
El cómico de la legua, t. 5.	3	10
El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6
El cartero, t. 5.	3	10
El cardenal y el judío, t. 5.	3	12
El clásico y el romántico, o. 1.	2	3
El caballero de industria, o. 3.	3	4
El capitan azul, t. 3.		
El ciudadano Marat, t. 4.	3	18
El confidente de su muger, t. 1.	2	4
El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4
El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4
El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10
El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4
El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4
El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7
El Conde de MonteCristo, 1.ª pte. 10 c.	4	16
Idem segunda parte, t. 5.	3	17
El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 cuadros.	2	12
El Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9
El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9
El Criminal por honor, t. 4.	2	6
El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11

El Ciego, t. en 1.	2	3
El cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10
El Dinero!! t. 4.	3	17
El Doctorcito, t. 1.	6	2
El Demonio familiar, t. 3.	3	4
El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
El Diablo enamorado, o. 3.	3	21
El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
El Derecha de primogenitura, t. 1.	3	3
El Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
El Diablo nocturno, t. 2.	5	3
El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
El Doctor negro, t. 4.	4	4
El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	10
El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6
El Españoleto, o. 3.	3	5
El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
El eclipse, o. 3.	2	7
El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	[illegible]
El Favorito y el rey. o. 3.	1	6
El fastidio ó el conde Berford, t, 2.	1	5
El guarda-bosque, t. 2.	3	4
El Guante y el abanico, t. 3.	3	3
El galan invisible, t. en 2.	3	5
El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3
El Hermano del artista, o. 2.	3	11
El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10
El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
El Hijo de su padre, t. 1.	3	6
El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Mágia.	4	7
El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	2	9
El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	10
El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10
El hombre complaciente, t. 1.	3	5
El hijo de todos, o. 2.	2	3
El hombre cachaza, o. 3.	3	4
El heredero del Czar, t. 4.	2	10
El Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3	2	9
El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
El Médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
El Mercado de Lóndres, t. id.	4	12
El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5
El Memorialista, t. 2.	4	4
El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
El mulato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	4	11
El marino, t. 5.	2	8
El marido de la favorita, t. 5.	2	11
El Médico de su honra, o. 4.	4	6
El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
El mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	3
El noble y el soberano, o. 4.	2	8
El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10



RICARDO Y CAROLINA

O EL AMOR PATERNAL.

Drama en cinco actos y en verso, por D. Cipriano Lopez-Salgado, *para representarse en Madrid el año de* 1852.

PERSONAS.

El Gobernador del Castillo de Soria.
Carolina.
Ricardo.
El Conde D... (*General del ejército de Felipe* V)
Leonor.
Enrique, (*con el nombre de Mauricio.*)
Lorenzo *y*
Fernando, *Oficiales del ejército.*
El Presidente *y*
Vocales *del Consejo.*
Un Alcaide.
Un Oficial, *que no habla.*
Soldados de la Epoca.

La escena pasa en Soria y en Bribuega, en el año de 1710.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa el gabinete de Carolina en el Castillo de Soria, amueblado al uso de la época. Una puerta en el foro que da salida á las galerias del Castillo; otra á la derecha del espectador que conduce á un salon, donde se oye música durante los ocho primeros versos. A la izquierda otras dos puertas, la una figura ser un balcon, y la otra, que tendrá cortina, figura ser de una alcoba. Carolina aparece con una carta en la mano. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

Carolina, Leonor.

Leo. Por don Ricardo un soldado
esa carta me entregó,
y que os la diera encargó
con el posible cuidado.
Al salon no quise entrar,
que hacerlo no convenia,
porque sola, yo sabia
que no podiais estar.
Car. Toda la noche, seguida
del conde, acechè el momento
de librarme del tormento
que me causa por mi vida.
(*abriendo la carta.*)
Pero esta carta .. es creible...
Ricardo. . su firma, si.
¿Si tendrá celos de mi
por el baile? No es posible.
«Mi amada Carolina: el temor de perder tu cariño ha sido causa de que hasta ahora te haya presentado mi suerte, de una forma misteriosa, y evitado nuestras conversaciones acerca de ella. Parece abrirseme campo donde poder hacerla mas feliz que lo ha sido hasta el dia, y quisiera antes hacerte dueña de mis secretos. Sé que teniendo mañana que salir á campaña las tropas que se hallan en esta capital, ha de darse esta noche un baile en el castillo para festejar al Conde que ha de mandarlas. Podemos aprovecharnos de la confusion que reinará, para vernos un momento. Un soldado que se halla de guardia en el Castillo, me enseñará una galeria oculta que conduce á tu cuarto; entre una y dos de la noche estaré en él. Perder un momento seria perderlo todo. Tu—Ricardo.»
Siempre misterioso, cielo!
Cuán culpable es mi pasion!
Yo entregué mi corazon
á un hombre, que con un velo
cubre á mis ojos su suerte,
y aun pretende por mi mal
hacerme mas criminal
con esta cita. Oh! la muerte,
la muerte, primero, si;
no le veré mas, Dios mio!
En vuestro amparo confio.
Tened compasion de mi!
Leo. Siempre llorando. Señora,
acabais vuestra hermosura,
y de esa tez la frescura
que envidia la misma aurora.
Mil galanes sin doblez

os adoran á porfia,
y vos llorais noche y dia
por quien no os ama tal vez.
A otro podreis amar;
lo conseguireis á fé.
¡Solo en los libros se vé
por el amor enterrar!
CAR. Cuando me ves, Leonor,
de mil afanes cercada,
debieras mas recatada
respetar á mi dolor.
LEO. Señora ..
CAR. Te puedes ir;
necesito algun reposo.
LEO. (Vaya un genio fastidioso;
con su amor me ha de aburrir).

ESCENA II.

CAROLINA, *despues* RICARDO.

CAR. He de consentir? Dios Santo,
por este culpable amor
he de mancillar mi honor
con tan infame maldad?
No! jamás!
RIC. (*Entra vestido de soldado y cubierto. Ha oido las últimas palabras de Carolina.*
Hermosa mia!
Jamás tu amor de otro no!
CAR. (*enojada y con asombro.*)
Y quién el permiso os dió...
RIC. (*algo retraido.*)
Carolina, perdonad.
Nunca es culpable el amor.
Segura estais, vuestro honor
es el honor del que os ama.
CAR. ¿Y me ama quien osa entrar
en mi cuarto inadvertido
á deshoras, y en olvido
echa el lustre de mi fama?
No habeis...
RIC. Carolina, sé
cuanto me vais á decir;
mas si me quereis oir
tal vez me perdonareis.
CAR. Si asi lo ordena mi estrella
habrá de hacerlo por cierto;
mas salid pronto, os advierto,
si mi sosiego quereis.
RIC. Tranquila estad. Solo sabe
mi entrada aqui ese soldado
que á servirme se ha obligado.
Por oculta galería
entré; en profundo silencio
está, y si alguno me viera
no hay miedo me conociera
aun en la mitad del dia.
CAR. Y asi imprudente fiais
en un soldado mi honor?
Asi probais vuestro amor?
RIC. Carolina, mal juzgais.
A no estar yo bien seguro
de que ese soldado es fiel,
no hubiera confiado en él,
no; por mi amor os lo juro.
Tal vez le importe mi suerte
mas que su suerte infeliz,
y tal vez en una liz
sufriera por mi la muerte.
Nada temas, vida mia, (*con cariño.*)
Y oyeme si te interesa,
si ese corazon no cesa
de amarme ya. Llegó el dia
de descorrer ese velo
con que te oculto mi suerte.
Acaso voy á perderte;
voy á perder mi consuelo!
Mi único bien! mi esperanza!
CAR. Ricardo, por compasion,
¿qué misterios esos son
que mi discurso no alcanza?
RIC. (*pequeña pausa.*)
Los sabrás, Carolina. Antes de hablarte,
por largo tiempo sofoqué en mi pecho
una pasion volcánica que ardia
desde que la primera vez tuve el consuelo
de admirar tu beldad. Algunas veces
crei en mi fijo tu mirar inquieto;
era entonces feliz! pero duraba
aquel placer en mi solo un momento.
Siendo mi suerte triste, miserable,
cómo poderte amar sino en secreto?
¿Cómo gozar tu amor? Esas preguntas
mil veces me las hice, y el silencio
contestaba á mis voces, apagadas
cual se apaga una lampara en el templo.
Sola en la eternidad, sin que haya nadie
que la vuelva á la vida ni un momento.
Pero toqué un camino de esperanza
cuando á tu casa devoró el incendio.
Yo me arrojé á las llamas por salvarte,
y lo logré feliz. De gozo lleno
te conduje á los brazos de tu padre:
mil dichas para mi le pidió al cielo,
y su cariño me ofreció por siempre.
De entónces, Carolina, nuestros pechos,
cual si nada en el mundo lo impidiera,
al amor se entregaron sin recelo.
Muchas veces mi suerte preguntabas
y tambien por mis padres; que era huérfano
te contestaba siempre, y que vivia
con el tutor que aquellos me escogieron
Y tú tal vez no lo dudabas. Dime:
lo creias, mi bien? Yo era un perverso
cuando engañaba á un ángel, mas te amaba
con un amor tan puro como el cielo,
y perder tu cariño era mas triste,
mas cruel que la muerte; era un tormento
insoportable! Carolina, cómo
descubrirte mi suerte? ¿Cómo hacerlo
sin tu olvido temer? Di, ¿me amarias,
cual siempre me juraste, mas que al cielo,
siendo oscuro mi origen? Si ignorase
quien los autores de mis dias fueron?
CAR. Esto mas! Santo Dios! no era bastante?..
RIC. Amar á quien te adora; no era eso
bastante criminal, sin que yo fuese
un expósito vil... Ah! ya lo veo;
ya veo tu pasion, cual la de todas
que las vence el orgullo que es primero;
ese fantasma colosal que rige
con despótica mano al universo.
El te dará el placer.. á los pesares.
Tal vez serás feliz, mientras yo lejos
de una muger que me engañó, consuma
mi existencia infeliz entre tormentos.
CAR. Yo engañarte, gran Dios! Yo que mi vida,
mi ser, todo mi ser, sábelo el cielo!

diera por ti, Ricardo.

Ric. Angel hermoso,
perdona mi temor; te adoro ciego
y nada compensára tu cariño
si una vez por mi mal llego á perderlo.
Pero me falta un nombre, Carolina,
un nombre ilustre; yo sin él no puedo
aspirar á tu mano. Todo Soria
se presta grata á defender el reino,
de esos Austriacos que usurparle quieren
á nuestro Rey Felipe, sin derecho.
Yo volaré á las armas, y con ellas
conquistaré ese nombre que no tengo.

Car. Quieres abandonarme? Esto tan solo
faltaba á esta infeliz en su tormento!
Yo que he sacrificado á tu cariño
todo en el mundo, todo he de perderlo?

Ric. Perder tu mi cariño? No, ángel mio,
es tuyo, solo tuyo, y será eterno,
que el amor inspirado por un ángel
no se acaba en la tierra, sube al cielo.
Pero en el mundo para ser felices
no es bastante el amor.

Car. Yo no deseo
mas bien que tu pasion.

Ric. Ah! yo soy hijo
de algun crimen tal vez; ni darte puedo
un nombre, Carolina, y es preciso
separarme de ti para obtenerlo.
Si, mi bien; tu memoria á todas partes
me seguirá; por ella combatiendo
arrostraré peligros, y los males
serán, por ti sufridos, mi consuelo.
Tu me verás volver.

Car. ¿Y si la muerte
me priba de tu amor? Ah! yo prêveo
tu fin.

Ric. Vanos temores. Ya la aurora
viene, mi bien, sus rayos esparciendo.
Debemos separarnos... Carolina!
No me olvides jamas! No, ni un momento.
Yo parto hoy mismo.

Car. Con que al fin me dejas?
Cómo saber de ti?

Ric. Se encarga de ello
ese soldado, en quien fiarte puedes;
él guardará por mi siempre mi secreto:
le debo mucho, y suficientes pruebas
tengo de su honradez y su silencio.
El mis noticias te dará, y las tuyas
recibirá tambien. Si, mi consuelo
serán lejos de ti... oh! vida mia!
Dame en tus brazos el valor que espero
para llegar de la fortuna al colmo,
y ser feliz contigo en mejor tiempo.
Adios! Conserva siempre en tu memoria
la imágen de tu amante.

Car. Quiera el cielo
guardar tu vida, como yo la llama
que ha grabado tu imágen en mi pecho..
Siento ruido... Tal vez será mi padre
que en el salon del baile me echó menos,
y viene en busca mia.

Ric. Adios, hermosa!
Enjuga el llanto!

Car. Adios!

Ric. Guárdete el cielo!

ESCENA III.

CAROLINA *sola.*

(Queda como abismada en el dolor. Pequeña pausa despues de la que se dirige con velocidad á la puerta por donde salió Ricardo. Vuelve con la misma agitacion al proscenio.

Ya marchó, Dios de piedad!
Tendedle por caridad
vuestra mano protectora;
muevaos mi alma, que implora
vuestra divina bondad.
Su cariño es puro, si,
que no puede haber alli
nunca un pecho engañador,
y siendo puro su amor
qué me importa lo otro á mi?
Es hijo de un crimen, oh!
pero no es suyo el delito.
¿Es hijo de vos maldito
quien padres no conoció?
No será de vos bendito
que sois el padre, Señor,
del que por mala fortuna,
no conoció madre alguna
que secára con amor
sus lágrimas en la cuna...
Mas, qué digo? Mi martirio
tal vez ofusca mi mente..
Ah! Si, mi pasion ardiente
me arrebata en un delirio.
Piedad de mi, Dios clemente!
Mi padre llega, y mi llanto
apenas puedo enjugar.
¿Cómo á la verdad faltar
si conoce mi quebranto?

ESCENA IV.

CAROLINA, EL GOBERNADOR.

Gob. Carolina? (*entrando.*)

Car. Padre mio?

Gob. Por qué del baile saliste?
Estás mala? Aqui hace frio,
asi del salon viniste?..
Pero parece que estás
algo triste, y aun llorosa.
Qué tienes?

Car. Será quizás
del calor. ¿Ni qué otra cosa
pudiera darme tormento
siendo querida de vos,
padre mio? Nada siento.
(Yo le engaño, Santo Dios!)

Gob. Ya sabes cuanto te ama
mi corazon... Mas el Conde
va á marchar, porque le llama
su deber, y espera donde
pueda ponerse á tus pies.

Car. Decidle que dispensado
está por mi; que no es
preciso...

Gob. Jamás usado
fué mi poder sobre ti;
mas si obstinada pretendes
despreciar al Conde asi,
piensa que á tu padre ofendes,
y te hará respetar fiel

sus deseos, hija ingrata.
Tú no sabes...
CAR. Oh? me mata
vuestro enojo.
GOB. ¿Sabes que á él
tengo tu mano ofrecida?
CAR. (Ese es el dolor insano
que acabará con mi vida
antes que entregar mi mano.)
Siempre ciega obedeci
vuestros mandatos, Señor;
sois dueño, es cierto, de mi,
mas no lo sois de mi amor.
Esta voluntad no es mia?
No nace en el corazon,
y en el corazon se cria?
¿Podeis dar á mi pasion
nuevo rumbo por ventura?
No puede el hombre jamás
mudar de la criatura
esta inclinacion. Quizás
seria en vano intentarlo:
seria locura vana.
Solo Dios puede mudarlo
pero no la fuerza humana...
Mas qué digo, padre mio! (*arrodillada.*)
A vuestra hija imprudente
perdonad! oh! nada es mio,
todo es vuestro solamente.
Mi amor, mi vida, mi gusto
es vuestro, Señor, no anhelo,
mas que agradaros (¡Dios justo
dadme amparo en vuestro cielo!)
GOB. El conde llega; depon (*alzando á Carolina.*)
ese enojo en su presencia.

ESCENA V.

Los mismos, EL CONDE.

CON. Inquieto mi corazon
estaba con vuestra ausencia;
debo marchar al momento
donde me llama el deber,
y dejar á la muger
que es causa de mi contento
sin darla mi adios, tormento
fuera cruel para mi,
y por eso me entré aqui
sin permiso.
GOB. Ya sabeis
que venir aqui podeis.
CAR. (Asi mi suerte lo quiso.)
Señor Conde, vuestro honor
os abona.
CON. Mas divina
me pareceis, Carolina,
de la marcha en mi dolor.
Siento aumentarse mi amor
cuando os tengo que dejar;
y si me fuera llorar
permitido, lloraria
esta ausencia, noche y dia,
que mi vida ha de acabar.
Vos me amais?
CAR. No os aborrezco.
CON. Tan fria me respondeis
como siempre. Ya lo veis. (*al Gobernador.*)
GOB. Esta mala.
CAR. Yo os ofrezco
pagaros. (¡Cuánto padezco!
Hay suerte mas desdichada!)
GOB. Está del baile cansada:
tanto calor la hizo mal.
Estaba el salon fatal!
Mas no estando acostumbrada...
CON. Carolina, cuanto siento
dejaros, mi alma, asi!
CAR. (Yo siento veros aqui
atormentando mi mente.)
CON. Tendrá el corazon ausente
dos tormentos que sufrir:
el no veros, y el sentir
vuestro mal, porque la ausencia
es terrible penitencia,
mas terrible que el morir!
Siento dejaros, Señora:
mas pienso pronto volver
á los pies de la muger
que mi corazon adora;
si es que la suerte traidora
no corta con su guadaña,
mi confianza, cual caña
que el huracan arrancó,
que la esperanza sé yo,
que muchas veces engaña.
Carolina, adios quedad.
El cielo os guarde, mi bien.
CAR. Guardeos a vos tambien,
señor Conde, idos en paz.
CON. Tenga Dios de mi piedad
como vos de mis amores,
y sufriré los rigores
de la suerte con placer.
(A otro adoras muger (*saliendo.*)
lo conozco en tus dolores.
Infeliz de mi rival
si sé quien es por ventura;
tu labras su sepultura.)
GOB. Señor Conde... (*despidiéndose.*)
CAR. (Es infernal
este hombre, y en mi mal
venganza temo horrosa.)
GOB. Seaos la suerte dichosa.
CON. Mil gracias, Gobernador,
volver cubierto de honor
es la suerte mas hermosa.
Adios.
GOB. El sea en la liz
vuestro guia.

ESCENA VI.

EL GOBERNADOR *y* CAROLINA.

GOB. ¿Al fin su enojo (*enojado.*)
pretende irritar tu antojo?
Quieres hacerme infeliz?
¿Ver hollada la cerviz
del padre que el ser te dió?
Pretende tu antojo, oh!..
Serás del Conde!.
CAR. (Jamás!)
GOB. Si, hija infame, lo serás,
pues la palabra di yo.
Tu mano has de dar al Conde
á su vuelta, ó un encierro...
Elige entre él, ó tu entierro
en vida.
CAR. Llevadme donde

mejor os plazca. Del Conde
jamás seré. (*con resolucion.*)
Gob. Yo te doy
quince dias desde hoy
para pensarlo, y te advierto
que sino, tengas por cierto
que á ordenar tu encierro voy.

ESCENA VII.

Carolina.

Si, ordenadle, Señor, porque engañaros
vuestra hija no puede en tanto amor;
su alma vive pura, y no hay temor
que la hiciera mentir. Si hubo un momento
en que de un padre en el amor sentida
á vuestros pies postrada se humillaba,
perdonadla, señor, os engañaba
si algo os dijo; delirios del tormento
que su mente acosaba, tal vez fueron
sus palabras; cual humo se esparcieron.
No puede ya de su pasion ardiente
esta llama apagar que la devora..
(*Suenan cajas y clarines tocando marcha: Carolina oye un momento con atencion y cae arrodillada.*)
Dios eterno, piedad! Llegó la hora
de esa marcha fatal! Oh! cuantos males
dais, Señor, á la vez á esta infelice.
Y no le veré mas? Supremo cielo!
¿Por qué no rasgas ese opáco velo
que cubre el porvenir á los mortales?
Quién tus misterios penetrar pudiera!
Mas, peor que la muerte acaso fuera.
Alguien se acerca. Leonor? (*alzándose.*)

ESCENA VIII.

Carolina, Leonor.

Leo. Señora?
Car. Cómo has venido?
Leo. Vi que el amo habia salido
de vuestro cuarto, y juzgué
que querriais descansar,
y os venia á quitar
el vestido.
Car. (*con impaciencia.*) Di, ¿se fué
don Ricardo?
Leo. Ah! Señora,
vestido de militar
acabo de verle ahora;
iba sin duda á marchar.
El soldado que me dió
la carta que os entregué,
con lágrimas le abrazó,
y don Ricardo.. no sé..
Pero podria jurar
por los dias de mis dias,
que tambien le vi llorar.
Car. Con el soldado decias,
que su carta?.. (oh! ¡qué idea
tan terrible para mi!
¿Será posible que sea
su padre?.. El me dijo aqui:
«Tal vez le importe mi suerte
mas que su suerte infeliz;
y tal vez en una lid
sufriera por mi la muerte.»
¡Dios mio, tanto misterio
acrecienta mi dolor!)
Leo. (Se queda hecha un cementerio
en hablando de su amor.)
Qué, no descansais, Señora?
Bien lo necesitareis.
Car. Vamos, Leonor. (*dirigiéndose á la alcoba.*)
Leo. Si, ya es hora.
Car. (Cielos no me abandoneis!)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un campo al frente de Brihuega; se deja ver parte de la muralla en lo mas lejano del foro. Efecto de luna.

ESCENA PRIMERA.

Lorenzo, Fernando.

Lor. No hay duda, este el sitio es que busco, Fernando,
(*como reconociendo el terreno.*)
que aunque una vez sola de noche lo vi,
muy bien lo conozco.
Fer. Por Cristo! dudando
me tienes, Lorenzo, no creo que aqui
tan cerca del muro Ricardo fraguára
con un enemigo secreta traicion.
Lor. A no haberlo visto tambien yo dudára:
mas ya ciertas noches despues de oracion
noté que fingiendo tenerle ocupado
trabajos que diz le dá el General,
queria estar solo; y asaz enfadado
mostraba el semblante con forma brutal
si alguno su marcha tenaz impedia.
Seguile una noche, sin ser visto de él,
aqui hasta este sitio donde otro hombre habia
(*con misterio.*)
cubierto hasta el rostro.
Fer. Seria un infiel?
Lor. Lo dudas? Pues oye. Se vieron, y luego
constancia á Ricardo le oi preguntar;
valor al cubierto con poco sosiego,
metido entre el bozo, se oyó contestar.
No quise acercarme temiendo ser visto,
y acaso mi suerte matar al nacer,
y asi con silencio volvime.
Fer. Por Cristo!
Que apenas lo creo.
Lor. Pues haslo de ver.
Fer. Dar parte es preciso, por Dios, segun veo.
Lor. Ya sabes qué siendo Ricardo soldado,
dijeron mostrára valor, que no creo,
lo cierto es que premios y ascensos le han dado,
y en mi mal algunos lo fueron por cierto.
Y el dia que al Conde en Villaviciosa
cubierto de gloria le dieron por muerto...
Fer. Lo acuerdo; Ricardo por senda escabrosa
cargó al enemigo, y al Conde salvó
que muerto llevaban.
Lor. Asi lo dijeron;
mas fué el enemigo cobarde que huyó
dejándose al Conde que muerto creyeron.
Hallóle Ricardo, y entonces fingiendo
haberle salvado con grande valor,
mandó lo trajesen, y el Conde creyendo
tamaño servicio, prestóle favor.
Por su Secretario nombró á ese perjuro,
despues de dos años que yo le servia

fielmente ese empleo; Fernando, mas juro
quedar hoy vengado.

FER. Mal hecho seria
no hacerlo pudiendo, mas bien cuando en ello
se sirve á la patria quitando á un traidor.

LOR. La noche, Fernando, que vi todo aquello
volé á dar al Conde noticia; su amor
hácia ese falsario le hacia dudar:
mas luego me dijo siguiera viniendo,
y viera si acaso podia escuchar
de sus conferencias el fin.

FER. Ya lo entiendo.

LOR. Mas él ya se acerca. Podemos oir
de aqui sin ser vistos cuanto hablen los dos.

(Se ocultan entre unas malezas que habrá á la derecha del espectador.)

Ya está aqui Ricardo; no tarda en venir.
Qué dulce es vengarse! Muy dulce, por Dios!

ESCENA II.

Los mismos, RICARDO.

RIC. Las nueve han dado ya, y aun no ha venido
Mauricio. ¿Si tal vez por mi tardanza
cansado de esperar se habrá ya ido
dejando asi burlada mi esperanza?
Aqui en la soledad, lejos del ruido
puede gozar mi mente extasiada
en la memoria de mi bien querido;
puedo libre pensar en mi adorada.
Ah! Solo quiero disfrutar dichoso
la amable soledad de estos retiros,
la magestad del campo, y de su hermoso
y fresco abril gozar; huir los tiros
de esa córte infernal, en donde armadas
con su cetro de hierro las pasiones,
reinan con gran poder, enmascaradas
con la falsa amistad. Los corazones
tan solo en las cabañas se hallan puros,
solo en ellas los hombres son dichosos,
viviendo siempre, por su bien, seguros
de la intriga infernal de esos colosos
que habitan los palacios acechando
su presa, como el lobo carnicero
acecha á su placer, siempre buscando
donde su hambre saciar.

FER. A lo que infiero
son las citas de amor, y algun rival
poderoso tal vez...

LOR. No sé, Fernando,
que piense. Destruyendo por mi mal
mis sospechas se van. Estoy dudando!

FER. Siento ruido.

(Se deja ver Mauricio por la izquierda del espectador.)

RIC. Constancia?

LOR. Oyes?

MAU. Valor?

RIC. Padre mio! *(le abraza.)*

LOR. Su padre! Estoy soñando?

RIC. Solo vos acallais de mi dolor
el acerbo penar. Aqui esperando
con impaciencia estaba. Y Carolina
me ama todavia?

LOR. Oh! nuevo rayo
alumbra á mi esperanza! Carolina
la querida es del Conde. No desmayo;
oigamos hasta el fin.

RIC. *(con desesperacion.)* ¿Quiere decirme
que no vuestro silencio?

MAU. De esos muros
acaso te oirán.

RIC. No, nadie oirme
en este sitio puede; bien seguros
aqui estamos.

LOR. Te engañas, que te escuchan
con bastante atencion.

RIC. Oh! por el cielo
estos tormentos que en mi mente luchan
destruidlos!

MAU. Veinte años ha que velo
tu existencia, Ricardo, y por tu vida
diera la mia yo.

RIC. ¿Podeis quejaros
tal vez de mi cariño? Una querida
tiene mi corazon, y confiaros
no dudé mi pasion; vos aprobasteis
mi amor, porque veias su inocencia.
Quise hablarla una noche, y vos hallasteis
un medio precursor á mi impaciencia.
Nada pienso, Señor, sin que al momento
mi cariño os lo diga; nunca tuve
secreto para vos. Si un pensamiento
se llegó á mi memoria, lo contube
si lo mandabais.

MAU. Si, estoy seguro
de tu bondad, Ricardo; de ella exijo
que me escuches sereno.

RIC. ¿Es tan duro
lo que decir teneis á vuestro hijo?

MAU. Hijo mio!.. Qué dulce es ese nombre
para quien darle puede sin recelo
de oir la voz en que le diga otro hombre
«No es tu hijo; su padre soy; el cielo
benigno me le dió.»

RIC. «No eres mi padre,
sereno le diria; por ventura
soy hijo yo de un mónstruo? Si á una madre
hicisteis infeliz; si á su ternura
robastes inhumano el bien querido
que en su seno abrigó, ¿crees ahora
hallar en mi aquel bien por ti perdido?
No, te engañas, tu nombre me desdora.
Yo no tengo mas padre que ese anciano;
él veló por mi vida, en mi abandono
él solo me tendió pródiga mano.»

MAU. No, Ricardo, mitiga el ciego encono
que agita tu pasion, y la memoria
respeta siempre del que el ser te diera.

RIC. Ah! recuerdo, Señor, la dura historia
de mi madre infeliz; sé que muriera
victima de su amor, por el olvido
de un hombre que abusó de su inocencia.
Si, vos me lo contasteis.

FER. Has oido?
Un expósito vil.

LOR. Ah! mi impaciencia
me tiene inquieto ya.

MAU. ¿Te has olvidado
de Carolina? Qué, de tu contento
nada quieres saber?

RIC. *(con cariño.)* Habeis tocado
en mi reciente llaga, y el tormento
me habia hecho olvidar hasta mi vida.
Si, calmadle, señor; vuelva á mi mente
esa tranquilidad dulce, perdida
de tanta agitacion en el torrente.
Si, decidme por Dios..

MAU. (Oh! qué le digo?)
RIC. Que me ama ese ángel; que en la tierra
tengo quien llore en mi dolor conmigo
aquel tesoro que la tumba encierra.
(*pequeña pausa.*)
Qué, nada me decis?.. Teneis que darme
noticias harto tristes, y es muy duro,
muy cruel para vos atormentarme.
Qué, temeis á mi ardor?.. No! yo os lo juro,
tranquilo os oiré.
MAU. Tu juramento
yo no puedo admitir.
RIC. Es muy terrible
lo que añadir teneis á mi tormento? .
Lo comprendo, señor... no es imposible.
MAU. Sosiégate, Ricardo, y mas sereno
escúchame, y oirás lo que decirte
tiene mi corazon; porque quisiera
tu furor evitar.
LOB. Vamos á oirle.
MAU. Cuando de tu pasion la llama ardiente
quisiste confiarme, no vi en ella
nada de criminal, pero prudente
te hice mirar lo oscuro de tu estrella.
La contemplaste atónito, «Mi brazo,
gritaste con valor, rasgará el velo
que lucir no la deja.» Y un abrazo
de este débil anciano, que en el cielo
leyó otro porvenir en tu carrera,
aprobó de tu pecho el noble arrojo
que ver nacer en ti siempre quisiera,
por no mirarte un infeliz despojo
de la suerte. A tu amor nada veia
que pudiera oponerse, y protejerlo
fué mi único placer, porque sabia
que al Señor no ofendia con hacerlo.
Pero una fuerza irresistible ahora
se opone á tu pasion.
RIC. (*furioso.*) ¿Quien en la tierra
oponerse osará si ella me adora?
Si! me ama Carolina, y cruda guerra
declara mi pasion al que pretenda
robarme su cariño.
LOB. Ah! no hay duda:
la querida es del Conde.
MAU. Es horrenda
la cima en que te arrojas.
RIC. En mi ayuda
vendrá siempre mi acero. (*echando mano al puño de la espada.*)
MAU. Desgraciado!
Osarás contra el Conde? Está ofrecida
su mano a él.
RIC. Al Conde!
LOB. La querida
es del Conde, lo oiste?
FER. Si!
LOB. Vengado
muy pronto me verás. De aquí marchemos
sin que nos puedan ver.
FER. Vamos.

ESCENA III.

RICARDO, MAURICIO.

MAU. Tranquilo
me juraste escuchar. Asi creemos
las pasiones vencer!
RIC. ¡Dónde un asilo
hallaré á tanto mal! Solo en la tumba!
«Allí descansa de su afan el alma.»
Esto os dijo mi madre. Aun retumba
en mi oido esta voz, si.
MAC. Calma
tu pasion. Ah! no sabes hasta donde
te pudiera arrastrar. No mis consejos
desprecies, por mi amor.
RIC. Ella ama al Conde?
Me ha olvidado la infiel porque estoy lejos?
Vos lo sabeis, decidmelo, y mi suerte
será, si, mas feliz, porque los males
mas allá no llegan de la muerte;
y algunos hasta allí son bien fatales.
Decidmelo, Señor!
MAU. Contra su vida
osarás atentar? No! ¡que un delito
no manche tu memoria!
RIC. Está perdida
la dicha para mi. Naci maldito
por el crimen de un padre.
MAU. Asi mi anhelo
y mi cariño pagas inhumano?
¿Asi pretendes irritar al cielo
con insultar á un padre? Dios su mano
benigna tiende al infeliz. Prudente
debieras respetar al Dios que vela
por la vida del justo. Tu alma ardiente
insulta su poder.
RIC. Oh! me consuela
Señor, vuestra palabra. Habladme, habladme:
oiga siempre esa voz que en mis tormentos
es bálsamo á mi mal. Si, consoladme...
necesito consuelo... ! Hay momentos
tan tristes en mi vida, y á porfia
se agolpan á la vez en mi memoria!
MAU. ¿Y por qué no buscar ya la alegria
del campo del honor en la victoria?
RIC. Pero vos la constancia me ofrecisteis
(*como recordando.*)
en proteger mi amor, y habeis faltado:
yo juré mi valor, y bien lo visteis,
que el juramento, yo, no he quebrantado.
MAU. Olvidalo, y promete que tu espada
no usarás contra el Conde.
RIC. (*queda un momento pensativo.*)
Yo os lo juro. (*con resolucion.*)
Qué otra cosa quereis? Si decretada
está mi suerte ya, por qué me apuro?
MAU. Cumple tu juramento, y vive cierto
que Dios te premiará.
RIC. Incomprensible
es para mi ese premio, no le acierto.
MAU. Ricardo, por mi amor, ¿será posible
que de un Dios desconfies? Desgraciado!
RIC. No, padre mio, en su bondad espero;
vuestro llanto enjugad... Soy desdichado!
Muy desdichado, Si!.. Ya nada quiero
sino vuestro cariño; ya en el mundo
no tengo mas que á vos,
MAU. Hijo querido! (*le abraza.*)
RIC. Qué dulce es ese nombre!
MAU. Es sin segundo;
y aun puedo usarle yo; aun no he perdido
para ti este derecho.
RIC. Y quién osára
robárosle?
MAU. Tal vez.. Pero la luna

parece ya ocultarse, y si pasára
mas tiempo en este sitio, acaso alguna
de las rondas que pasan á esta hora
me pudiera encontrar al retirarme.
Pronto volveré á verte: en tanto implora
el auxilio del cielo.

RIC. Quiera darme
valor en mi desgracia, padre mio.
El os siga tambien.

MAU. En el espero.
Adios, hijo querido.

RIC. Yo confio
que volvereis á verme. Solo quiero
el poderos hablar antes que salgan
las tropas de Brihuega; acaso tarde
os veria despues.

MAU. Pide nos valgan
Dios y el cielo.

RIC. Señor, el cielo os guarde.

ESCENA IV.

RICARDO.

Es el Conde mi rival:
el Conde, mi protector!
Mas darle en pago mi amor
es un pago bien fatal.
Yo, por quién arrostré el mal?
Por quién espuse mi vida?
Por una muger querida
que adoraré hasta el morir.
¿De qué me sirve vivir
cuando la tengo perdida?
Si nació en mi la ambicion,
si un nombre quise tener,
solo fué por la muger
que adora mi corazon;
no quiero sin su pasion
nada en el mundo. ¡La muerte
es mas dulce que mi suerte!
Tengo un rival! O èl, ó yo!..
(queda un momento abrumado como por un pesar.)
Y mi juramento? oh!
Carolina! he de perderte?
De qué me sirvió mi afan?
¿Tanto amor no interrumpido,
si al fin tu amor he perdido?..
Mas no, jamás! ¿Dónde están
las pruebas de ello? Van
á sacrificarte, si:
tu amor nació para mi,
lo sé, lo sé: que un tirano
tendrá bendida tu mano
bien lo alcanzo desde aqui.
Su ambicion es su cadena;
mas yo la sabré romper;
yo venceré ese poder
de un padre que te condena
á eterno llanto. Tu pena
sabrá acortar mi valor.
Infeliz del que á mi ardor
trate de oponer su acero.
¡Mi juramento primero
fué, la muerte sin tu amor!

ESCENA V.

Habitacion del Conde.

EL CONDE, LORENZO, *entrando. El Conde con un brazo vendado que figura estar herido.*

CON. Lo oisteis? ¿Estais seguro
que hablaban de mi?

LOR. Señor,
si por mi honor os lo juro
lo dudareis?

CON. En mi amor
es mi rival. Desgraciado!

LOR. Fernando lo oyó conmigo,
que es un verdadero amigo
que á mayor prueba he llevado.

CON. Sabeis, Lorenzo, que yo
siempre os amé; mas la vida
le debo á él, que perdida
crei ya, y él me salvó.

LOR. Asi lo dijo; mas luego
se supo que el enemigo
huyó, llevando consigo
poco valor. Yo no niego
que él recogeros mandó
cuando en el campo por muerto
quedasteis, esto es lo cierto;
pero miente, él no os salvó.

CON. Será posible! ¿Ni quién
creyera tan vil engaño?

LOR. Y vos, señor, en mi daño
le protegisteis.

CON. Pues bien.
¿Estais pronto á ejecutar
cuanto os diga?

LOR. Que podeis
mandarme, bien lo sabeis,
cuanto os plazca.

CON. ¿Contar
podré tambien con Fernando?
¿No decis que él escuchó
cuanto dijeron?

LOR. Sé yo
que contar podeis.

CON. Un mando
será su premio. Y á ser
mi Secretario desde hoy
volveis.

LOR. (Ya vengado estoy.)
Podeis de mi disponer.

CON. Pues bien; hoy le prenderemos;
y es preciso declarar
que le oisteis conspirar.

LOR. No dudeis que asi lo haremos.

CON. Porque en Soria ha de morir
donde le vea la ingrata.
Ya que su rigor me mata
mi rigor ha de sufrir.
Que quiero hablarle direis
á Ricardo cuando venga,
y que mi guardia prevenga,
á su gefe mandareis.

LOR. Fiad en mi, que se hará
como lo pedis, señor

CON. Esa muger que mi amor
desprecia, le buscará
cuando muera mi rival.

LOR. Que asi son todas; el fuego
de su amor, muere tan luego

como se rompe un cristal.
CON. Asi lo creo.
LOR. A ordenar
voy cuanto me habeis mandado.
CON. Y sobre todo, cuidado;
lo que conviene es callar.
(*Vase Lorenzo haciendo un saludo de afirmacion al Conde.*)

ESCENA VI.

EL CONDE.

Ya ese rival conocí.
Mas, ¿quién pensarlo pudiera,
que á un hombre oscuro quisiera
y no olvidára por mi?
Y yo creyendo un engaño
le protegí! Vive Cristo!
que si á engañarme fué listo
ha trabajado en su daño.
Yo del polvo le saqué
en que olvidado yacia;
mas pronto llegará el dia
de mi venganza. No sé
que dicha sea mayor
á la de haber á un rival
encontrado, y en su mal
emplear todo el furor
que dan los celos. Su estrella
le condujo á mi infeliz!
¿De qué le sirvió en la liz
haber triunfado por ella?
Si; tal vez por arrancar
de la miseria su vida,
por lograr de su querida
la mano, quiso alcanzar
un nombre; pero encontró
su muerte, donde esperaba
hallar el bien que buscaba.
Mal la suerte le sirvió...
Pero él se acerca.

ESCENA VII.

EL CONDE, RICARDO.

RIC. Señor?
Me habeis mandado llamar?
CON. Si; porque tengo que hablar
con vos, Ricardo. (*se sienta.*) El amor
que os juró mi corazon,
os ha sido siempre fiel,
y sé que pagais cruel
con una infame traicion.
RIC. Yo traidor? Jamás, por Dios!
Señor, os han engañado.
CON. Una vez; pero cuidado
que no me engañarán dos. (*con énfasis.*)
Os vieron conferenciar
una noche y en secreto
fuera del muro; el sugeto
que hablaba con vos, llegar
parecia de muy lejos;
despues os han observado
varias noches, y encontrado
esta tambien. Mis consejos
oid: debeis confesarlo;
jurad que os arrepentis.
RIC. Es cierto lo que decis
de esa cita, que negarlo
no fuera digno de mi,
ni pudiera un alma pura.
Lo demas es impostura,
Señor.
CON. ¿Pretendeis asi
disculparos, cuando oyeron
vuestras palabras, que hablabais
de guerras y triunfar jurabais?
RIC. Si asi os lo han dicho, mintieron.
CON. Pues bien, ¿quién era ese hombre
que á buscaros vino allí
á deshoras y no aquí?
RIC. No puedo decir su nombre.
CON. Bien, calladle; solo quiero
saber qué objeto le trajo.
RIC. Se encargará del trabajo
de contestaros mi acero. (*echando mano al puño de la espada.*)
Estoy pronto á sostener
contra mis acusadores
que son viles impostores.
CON. Imprudente, ¿osais poner
mano á la espada ante mí?
Vos mismo os habeis perdido.
Disculpar no habeis podido
vuestro delito, y asi
os precipita ese ardor?
Mi guardia?

ESCENA VIII.

Los mismos, UN OFICIAL *y* SOLDADOS. *Estos se dejarán solamente ver por el espectador. Despues el Conde solo.*

Preso teneis (*al Oficial.*)
á ese hombre; del respondeis. (*Ricardo entrega su espada al oficial.*)
RIC. Lo comprendo, es por mi amor. (*saliendo.*)
CON. Ya le hallas en mi poder,
y tú mismo has arrastrado
tu perdicion, desgraciado!
Tú te has venido á perder
con ese arrojo indiscreto.
No sabias que al valor
vence el poder, y en amor
no hay hombre á razon sujeto.
(*toca una campanilla y entra Lorenzo.*)

ESCENA IX.

EL CONDE, LORENZO, *despues el* CONDE *solo.*

CON. Mañana á Soria marchamos,
que seguir al Rey no puedo;
vos venis conmigo.
LOR. Quedo
á vuestra órden.
CON. Llevamos
el preso tambien. (*con énfasis.*)
LOR. Ya entiendo;
un oficial que no sea
su amigo...
CON. Y que á nadie vea
el reo.
LOR. Voime corriendo
á mandarlo asi. (*vase.*)
CON. Yo voy
á gozar de mi ventura,
abriendo la sepultura
de mi rival desde hoy.

ACTO TERCERO.

Decoracion del primer acto.

ESCENA PRIMERA.

CAROLINA, LEONOR.

LEO. Mucho os aflijis, señora,
sin mirar vuestra salud..
Pensad que el que triste llora
nubla del rostro la luz;
y que al fin nada se alcanza
con gemir y suspirar.
CAR. Se hace menor la mudanza
de la suerte con llorar.
Mas dime, ¿pudiste oir
de Ricardo alguna cosa?
LEO. Solo he podido advertir
que su causa es peligrosa,
porque de pasarlo acaban
á otro sitio mas seguro,
y al mismo tiempo doblaban
las centinelas del muro.
CAR. Yo muero! Dios de bondad,
no os apiada mi amargura!
LEO. Por él, Señora, olvidad
de ese amor la desventura.
CAR. Sabes á quien encargaron
su custodia, Leonor?
LEO. Del alcaide se quejaron,
que trata con mucho amor
á los presos, por lo que
á otro dieron las llaves
de su prision; mas no sé
á quien.
CAR. Pues mira si sabes,
sin que adviertan interés
en tus preguntas, sacar
quién el carcelero es
de su prision.
LEO. ¿Pues qué, entrar
intentais tal vez en ella?
No veis que fuera esponer
vuestro honor?
CAR. Si es que mi estrella
siempre tan triste ha de ser;
si no ha de cambiar mi suerte
¿qué puede importarme el mundo
á las puertas de la muerte?
¿Habrá dolor mas profundo
que este que agita mi alma?
No, Leonor, es cruel.
LEO. Tened, Señora, mas calma.
CAR. Calma en mi mente, cuando él
sufre en horrenda prision?
No, jamás! Estoy resuelta.
LEO. Pues bien, sabré la razon
y al instante doy la vuelta.

ESCENA II.

CAROLINA.

A ese Alcaide venceré
que se ha prestado inhumano
á manejar con su mano
los hierros de la prision;
si; yo te sabré arrancar
de ese calabozo inmundo,
y á los confines del mundo
te seguirá mi pasion.
Inocente ó criminal,
deshonrado ó con honor,
es tuyo siempre mi amor
hasta mi último suspiro...
Mas infeliz! ¿Hasta dónde
quiere llevarme imprudente?
Piedad, Dios omnipotente!
Piedad de mi! Yo deliro!
Que terribles son, Señor,
los castigos que al mortal
enviais. Soy criminal
que á un padre no obedecí;
pero es mayor mi cariño
que mi razon; vos nacer
le visteis, ¿por qué crecer
le dejasteis tanto en mi?..
Ah! perdonadme. Lo sé,
yo le debí sofocar
con la razon, y apagar
la llama que me devora;
pero quedé entre sus brazos
dormida, y al despertar
vi que era en vano luchar
contra él. Ah! ya no es hora!..
Siento ruido; Leonor
tan pronto no puede ser.
Mi padre tal vez, que á ver
mi resolucion vendrá. (*se llega á la puerta.*)
Mauricio? Si, mi martirio
vendrá á calmar ese anciano.
Ese corazon humano
mi alivio tal vez traerá.

ESCENA III.

MAURICIO, CAROLINA.

MAU. Carolina, guardeos Dios.
CAR. ¿Alguna nueva traeis
de Ricardo?
MAU. (*con el mayor dolor.*) Qué quereis
que traiga, Señora?
CAR. En vos
no sé, Mauricio, que advierto.
Decidmelo de una vez.
Traeis el rostro cubierto
de una mortal palidez.
¿Acaso le sentenciaron
sus tiranos, por ventura?
Su muerte ya decretaron?
MAU. Es mayor mi desventura.
CAR. Mauricio, me atormentais.
Tened compasion de mi!
MAU. Oh! Carolina, ¿jurais (*con temor.*)
salvar á Ricardo?
CAR. Si!
Lo juro. ¿ni qué placer
para mi fuera mayor?..
Mas, no acierto á comprender
como yo pueda, Señor.
Decidmelo, y un momento
no perdamos.
MAU. ¿Afirmais
antes vuestro juramento?
Si vos quereis, le salvais.
CAR. Podeis de mi amor dudar?
Yo todo lo arrostraré.
MAU. Pues bien; le podeis salvar.

CAR. Decidme, pronto, que haré.
(*siempre con temor.*)
MAU. Dar al Conde vuestra mano.
CAR. Jamás! Me creeis perjura?
¿Así quereis inhumano
abrirme una sepultura
tras horrorosos tormentos?
Y tal vez él lo desea!
MAU. Carolina, los momentos
son preciosos; ¡que no vea
morir á Ricardo!
CAR. Oh!
Vos mi corazon rasgais!
Quereis mi tormento?
MAU. No,
quiero salvarle; ¿ignorais
de qué le acusan, Señora?
Pretenden que contra el Rey
conspiró, y salvar ahora
á nadie puede la ley.
CAR. Pues si la ley le condena,
¿qué importa que yo del Conde
sea ó no?
MAU. Sé que la pena
no alcanza, Señora, donde
los grandes no quieren; yo
sé tambien que con delirio
os ama el Conde, y que no
os negará. .
CAR. ¡Mi martirio
no hagais mayor!
MAU. Ah! pensad
que ya no podeis con él
ser feliz. Por Dios! ¡Salvad
su vida siquiera! Fiel
le seguiré en su destierro.
CAR. Tal vez podré conseguir
penetrar hoy en su encierro;
y si le arredra el morir,
si no quiere con su amada
huir de aquí, yo daré
al Conde mi mano; nada
me aterrará. Salvaré
su vida dando la mia.
Si ¡Ese dia fatal
será mi último dia!
MAU. Ah! qué pensais? Vos el mal
no concebis de ese intento.
Huir, Señora, con vos!
¿No conoceis que al momento
os seguirian? Por Dios!
¿En qué abismos pretendeis
arrojaros? Por el cielo!
Mis ruegos no desprecieis.
(Se arrodilla y toma la mano de Carolina, que riega con su llanto.)
CAR. Alzad, Mauricio, del suelo,
y no hagais con vuestro llanto
mayor mi pena. Infeliz!
¿Podrá haber mayor quebranto
que lo es el mio?
MAU. Decid
que le salvais, y sino
á vuestros pies moriré.
CAR. Ahora no puedo, no;
mañana os lo diré.
MAU. Ah! que un dia mas, pensad (*levantándose.*)
fuera ya tarde una hora!
CAR. Alguien se acerca; marchad.
MAU. Quedaos á Dios, Señora.

ESCENA III.

CAROLINA, LEONOR.

CAR. Eras tú? Di, ¿qué has podido
saber?
LEO. Pregunté, Señora,
y nadie me dió hasta ahora
noticia cierta. He oido
al pasar por donde estaban,
en un corro, mi Señor
y el Conde, que vuestro amor
pretende, que esperaban
viniese, yo no sé quien,
que hoy debia llegar
para el reo sentenciar.
CAR. Dios mio! Lo oiste bien?
Yo muero!
LEO. Os afligis
muy pronto, ¿pues que, por suerte
han de condenarle á muerte?
Vos de ilusiones vivis.
CAR. No, Leonor, no morirá.
Yo me arrojaré á los pies
del Conde, y si acaso es
duro á mis ruegos, oirá,
si es preciso, que le adoro:
que le seguiré al altar,
¡y allí mi vida acabar
hará un veneno!
LEO. Ese lloro
enjugad, que el amo viene.
CAR. Apenas puedo, Leonor.
Es tan grande mi dolor,
que nada el llanto contiene.

ESCENA IV.

Las mismas, EL GOBERNADOR, *despues marcha* LEONOR.

GOB. Leonor, te puedes marchar.
LEO. Señor, con vuestro permiso.
GOB. Carolina, ya es preciso
que pienses determinar
tu suerte; se cumplen hoy
los dias que concedí
para pensarlo, y así
saberlo quiero.
CAR. Si, voy
á deciroslo, Señor...
Os dije ya que queria
morir, porque no podia
al Conde entregar mi amor:
mas vos pretendeis de mí
que mi mano solo dé,
pues bien, Señor, la daré
ya que lo quereis así.
GOB. Qué dices? Ven á mis brazos.
CAR. Mas quisiera al Conde hablar
antes de mi alma ligar
con esos eternos lazos.
GOB. Solo tu permiso espera
para ponerse á tus pies.
Mucho te ama; ya vés
ha llegado ayer, y aunque era
tarde ya, lleno de amor
queria verte. Hija mia!
Qué feliz soy este dia!

CAR. (De mi tormento el mayor.)
GOB. Voy al momento á decir
al Conde, que hablarle quieres.
Adios, hija mia, eres (*la abraza.*)
un ángel.

ESCENA V.

CAROLINA.

Siento morir
mis fuerzas! Oh Dios! ¿A dónde
me ha conducido el dolor?
A ser perjura á mi amor.
Yo entregar mi mano al Conde
he prometido; mas, no,
Ricardo no ha de querer
la vida sin la muger
por quien mil veces lidió!..
Qué es de mi, Dios de bondad?
Corre en mi mente un delirio
que cada vez mi martirio
hace mayor. Oh! piedad,
piedad de mi! ¿Soy, Señor,
tan culpable, que esta pena
merezca, á que me condena
vuestro poder, por mi amor?

ESCENA VI.

CAROLINA *y* LEONOR *anunciando á* LORENZO. *Despues los mismos, menos Leonor.*

LEO. Señora, vuestro permiso
para ahora hablar queria
un oficial, que le envia
don Ricardo.
CAR. No es preciso,
siempre que vengan por él.
Dile que entre. Qué traerá? (*vase Leonor.*)
Acaso tal vez será
otro golpe mas cruel.
LOR. Perdonadme que á esta hora
llegue á vos.
CAR. Podeis, Señor;
¿pues qué alivio en su dolor
podrá deberos quien llora
infeliz!
LOR. Mi comision
no es la que en verdad quisiera,
que mi mayor dicha fuera
aliviar vuestra pasion;
mas servir á la amistad
es mi deber, aunque siento
aumentar vuestro tormento.
CAR. Oh! por el cielo, acabad;
decid pronto qué traeis.
No atormenteis mas mi mente!
LOR. Harto mi alma lo siente.
Mas bien, señora, sabeis
que preso Ricardo está,
y que es de honor el delito.
Me ha llamado en su conflicto,
pues conociendo que ya
jamás pudiera adquirir
honor que una vez perdió,
como amigo me encargó
que yo os viniera á decir,
que al menos salveis su vida.
CAR. Decidme que puedo hacer;
está pronta á perecer,
por salvarle, su querida.
LOR. Sabe que el Conde os adora,
que por vuestra mano diera
cuanto en el mundo tuviera:
que asi lo dijo, Señora.
CAR. ¿Y qué, pretende inhumano
(*con el mayor enojo.*)
venderme asi? Lo ha creido?
LOR. (Veo mi enredo perdido.)
Solo dando vuestra mano
al Conde, debe creer
tristemente no morir;
sino veraisle subir
á un cadalso á perecer.
CAR. Y le aterra mas la muerte?
¿Es para él mas dolor
morir, que mirar mi amor
en poder de otro? A mi suerte
su olvido solo faltaba.
Asi paga mi pasion?
Su perjuro corazon
es eso lo que me amaba?
Yo que he sufrido por él
mil tormentos, que no quiero
mas que su amor... ah! yo muero!
Hay tormento mas cruel!
LOR. Señora, siento en el alma
causaros tal agonia,
pero la culpa no es mia.
Si yo pudiera la calma
volveros! Si dar consuelos
pudiera quien en su mente
agitada el alma siente
de dolor! Saben los cielos
cuanto mi mal sufre ahora.
CAR Espero me llevareis
á su prision.
LOR. No podeis
penetrar alli, Señora.
Es imposible; seria
comprometer mas su suerte,
y hacer tal vez que su muerte
acelerasen. De dia
yo tampoco puedo entrar,
pues solo hacerlo á deshora
debo.
CAR. Tan solo una hora
quiero verle.
LOR. Es irritar
al duro alcaide. (No sé
como saldré de mi enredo.)
Es imposible; no puedo,
Señora.
CAR. Yo os viviré
agradecida. Por Dios!
¿No os apiada mi llorar,
tanta pena y suspirar?
LOR. Cuanto puedo hacer por vos
es decirselo, y veré
si es que quiere; mas su suerte
comprometer! (Y á poderte
engañar, yo me daré
en tanto traza mejor.)
CAR. Si; decidle, que aunque infiel
me desprecia asi cruel,
es solo suyo mi amor.
LOR. Asi haré. (Escelente idea! (*reflexionando.*)
Yo sé la letra fingir
de Ricardo, y á escribir

voy una carta, en que lea
cuanto le he dicho.) Señora,
voy al alcaide á buscar,
y si me permite entrar,
apenas tarde una hora
en volver. Aqui esperad.
CAR. En vos está mi consuelo.
LOB. (No sé si descubre el velo
de mi engaño.) Adios quedad.

ESCENA VII.

CAROLINA, LEONOR, *anunciando al* CONDE. *Despues este, y vase Leonor.*

LEO. El señor Conde.
CAR. Decid
que pase. ¡Dadme valor,
Virgen Santa!
CON. Ya mi amor
ansiaba veros.
CAR. Salid. (*á Leonor.*)
CON. Apenas supe que hablarme
queriais, mi corazon
en alas de su pasion
voló á veros. Vais á darme
despues de agudos tormentos,
el si que tanto anhelé?
Hermosa mia! Lo sé,
oh! que preciosos momentos!
CAR. Señor Conde, quiero hablaros,
es cierto; mas por ahora
otra cosa es la que implora
mi corazon.
CON. ¿Qué negaros
podrá, Carolina, el mio?
Quereis mi vida? Mi alma?
CAR. Señor Conde, oidme en calma,
y en vuestra palabra fio.
Es menos que vuestra vida,
y podeis hacerlo vos.
CON. No os lo negaré, por Dios;
ó sois ó no mi querida.
CAR. Vuestro juramento quiero.
CON. Dudais, Señora, de mi?
Pues que mi palabra os di,
qué mas quereis? Yo no infiero
por qué, mi vida, exijis
tan séria formalidad:
pero quedemos en paz.
Si juro, qué me pedis?
CAR. Salvar la vida de un hombre.
CON. (Ya lo he conocido, ingrata.
Tu mismo interés le mata.)
Pues bien; decidme su nombre.
CAR. (Apenas puedo, Señor,
Ricardo creo se llama.
CON. El que vuestro pecho inflama (*colérico.*)
con un frenético amor?
Por quien siempre despreciasteis
el mio, ingrata, y dudais
su nombre? Sagaz estais!
CAR. (Lo sabe!)
CON. Mas no lograsteis
engañarme. Es mi rival,
y pedis por él, Señora?
Ha de morir. En buen hora
le conocí, por su mal.
CAR. Ah! Señor Conde, es verdad (*se arroja á los pies del Conde.*)
le amo... dije mal; le amé,
pero yo le olvidaré;
ah! por el cielo, piedad!
Muevaos á ella mi llanto!
La tierra que vos piseis
yo besaré.
CON. Pretendeis,
muger ingrata, que yo
haciendo el papel de un necio,
á un rival perdone? No!
Ha de morir.
CAR. Por el cielo!
Tened compasion! Asi
os seguiré!
CON. Vos de mi
la tuvisteis?
CAR. Oh! del suelo
yo, Señor, no me alzaré
hasta que accedais.
CON. Mi enojo
irrita mas vuestro antojo.
CAR. ¡Arrastrando os seguiré
por do quiera!
CON. ¿Y qué ofreceis (*con resolucion.*)
en pago de ello?
CAR. Mi alma...
Mi vida...
CON. Miradlo en calma.
CAR. Decidme vos que quereis.
No seais tan inhumano!
CON. Pues bien; salvaré su vida
que ya tenia perdida:
pero exijo vuestra mano
en premio. Miradlo bien.
Un dia para pensarlo
teneis; sino sentenciarlo
será fuerza, y no habrá quien
no le condene á la muerte.
CAR. Vuestra seré, si quereis.
CON. Mañana me lo direis.
(*con aire de desprecio y saliendo.*)
Pensad en calma su suerte.

ESCENA VIII.

CAROLINA.

Hay suerte mas desgraciada
que la mia? La hay, Señor?
De todos abandonada
me veo, desventurada!
Quién calmará mi dolor?
Solo vos, Señor, podeis
aliviar mi desventura.
Soy inherte criatura
abandonada, cual veis
al pie de la sepultura. (*cae arrodillada.*)
Piedad! piedad! Por el cielo
tenedla de él y de mi,
y me vereis siempre asi
arrodillada en el suelo
como me mirais aqui!

ESCENA IX.

CAROLINA, LORENZO.

LOR. Señora?
CAR. Erais vos? Venid,
venid á mi, y en mi mal
dadme alivio, ó un puñal

en este pecho le undid.
Decidlo pronto, ¿traeis
algun consuelo á mi amor?

LOR. Me causa estremo dolor
(afectando sentimiento.)
vuestra pena! Ahi lo vereis. *(dá una carta á Carolina, y esta la abre con la mayor velocidad.)*

CAR. De Ricardo!

LOR. (Observemos
los efectos.)
(mira con atencion y reserva á Carolina.)

CAR. *(lee con bastante agitacion.)*
«Carolina: el que te entregará esta, es mi único amigo y el que ya te ha enterado de mi suerte. Poderte ver fuera para mi un consuelo, *(va creciendo por instantes la agitacion de Carolina)* pero esto espondria mas mi vida. Solo creo puede salvarse entregando tu mano al Conde, en cuyo caso no dudo que á tus ruegos concederá mi perdon; de lo contrario, morirá deshonrado en un cadalso tu—Ricardo.

CAR. Infeliz!
¿Y es él el que espuso en la liz
su vida por mi?

LOR. Perdemos,
señora, el tiempo. Mirad
por su vida, si le amais.
No hay mas camino, dudais?
Os lo pide mi amistad.
Le amo tanto!

CAR. La ambicion
era su amor. No por mi
espuso su vida allí;
era otra su pasion.
Y perjuro me engañaba!

LOR. (Estoy inquieto!)

CAR. Cruel!
Y yo le creia fiel!
Y yo creí que me amaba!..
Seré del Conde Podeis *(con resolucion)*
decirselo á ese inhumano.
Si; daré al Conde mi mano.
Pero tambien le direis
que un veneno acabará
los tormentos de mi suerte.
¡Responsable de mi muerte
ante el Eterno será!

LOR. Ah! Sois un ángel, Señora;
no tiene igual vuestro amor.

CAR. Ni tampoco mi dolor.

LOR. No hay que perder una hora...
Mas, es preciso que vos
firmeis, Señora, un papel,
que escrito me ha dado él
para el Conde.

CAR. Santo Dios!

LOR. En él decis que estareis
pronta á seguirle al altar.
Yo me encargo de entregar
el papel que vos firmeis,
en cambio de otro en que el Conde
mande en libertad poner
á Ricardo; y sin perder
un instante, voy á donde
gime el infeliz. Con él
huiré lejos de aqui.
Señora, firmais?

(Carolina se dirije maquinalmente á la mesa. Lorenzo toma una pluma que dá á Carolina, y esta firma tambien maquinalmente.)
(Asi,
muy bien, ya soy coronel.) *(vase.)*

ESCENA X.

CAROLINA.

Dios mio! Es ilusion, ó estoy soñando?
Aquellos juramentos, qué se hicieron?
Qué se hizo de su amor? ¿A dónde huyeron
aquellos dias que el placer gozando,
como él decia, al lado de su amada,
mil veces me juró, que ni la muerte
helaria su amor; que era su suerte
sin Carolina triste? Que extasiada
su mente al contemplarme se veia,
mil veces le escuché, porque al mirarme
nueva causa encontraba porque amarme.
Y mi inocente amor se lo creia!
Asi perjuro me engañó! Mi mano
será del Conde, pues asi lo quiere
Ricardo por su vida, mientras muere
la infeliz Carolina. Es un tirano!
Mas, del sepulcro se alzará mi sombra,
y como espectro en su redor vagando
do se quiera ocultar, le irá acusando
de su crimen atroz; y si me nombra *(con la alegria de la venganza en un delirio.)*
pidiéndome perdon, oh! ¡que contento
tan grande para mi! Yo le diria:
«Si tu fuiste cruel conmigo un dia,
quiero gozarme ahora en tu tormento...»
Qué delirio tan cruel! *(volviendo en sí.)*
O estaba soñando? no!.
Ricardo ya me olvidó...
Y yo moriré por él...
Esta es su carta! Yo siento
desfallecerme, Dios mio.
(se deja caer en un sofá.)
Corre en mis venas un frio.
Señor!.. Señor!.. que... tormento!
(queda desmayada.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Interior de un calabozo.

ESCENA PRIMERA.

RICARDO.

Siempre de noche para mi, Dios mio!,
De noche! Y mis ojos un momento
no se cierran al sueño, y este frio
me tiene yerto ya. Tanto tormento
no es posible sufrir. Son inhumanos
los hombres con el hombre, si los ciega
una pasion, y mas esos tiranos
á quienes nada la fortuna niega.
Subidos del poder á la alta cumbre,
solo piensan saciar de sus pasiones
la secreta ambicion, que como lumbre
que arrojan de un volcan las erupciones
que en su seno la tierra cobijaba,
hollan al infeliz y lo sepultan
como á una ciudad la ardiente laba
sepulta para siempre Ellos abultan

el delito de un triste, si conviene
á sus miras infames, ó le inventan
contra aquel infeliz que no le tiene,
porque asi solo su ambicion sustentan:
asi; tan solo asi... ¡Acaso ahora
de boca en boca correrá mi nombre
como el de un criminal! oh! ¡tal vez llora
un anciano por mi! ¡Me cree el hombre
indigno de su amor!.. Y Carolina!..
Carolina tambien! Cielos eternos!
Y está mi alma pura, cristalina;
nada la mancha!.. nada! ¡Los infiernos
no dan mayor tormento á los culpados
que los hombres al hombre!.. Qué delirio ..
Siempre asi .. que dolor! Ah! los candados
oigo sonar. Acaso á mi martirio
su fin le llegó ya; vendrá la muerte
mi sosiego á traer. Si, mi ventura
solo en ella está ya; mi triste suerte
solo su fin tendrá en mi sepultura.
Llegad, llegad, tiranos, que ya miro
á la muerte acabar mi desconsuelo;
traedmela, y en mi último suspiro
demandaré por vos piedad al cielo.

ESCENA II.

Ricardo, Mauricio, el Alcaide.

(Este entra con una acha encendida, dice á Mauricio los siguientes versos, y despues sale cerrando la puerta.)

Alc. Tan solo media hora, y al momento
á sacaros vendré, y mirad que nunca
en esta estancia penetrar podreis
acaso mas que ahora. Adios.

Ric. ¿Qué buscan
estos hombres? Si eres el verdugo *(á Mauricio que se ha quedado solo.)*
llega esa mano á mi, que tú la culpa
no tienes de mi mal; yo te perdono.

Mau. Tu verdugo, infeliz! *(se arroja en los brazos de Ricardo.)*

Ric. Cielos! ¿Se turban
mis sentidos, Señor? Ah! que delirio
tan dulce para mi! Oh Dios! que nunca,
si esto es sueño, despierte. Eres su sombra?

Mau. Vuelve en ti. Soy Mauricio.

Ric. ¿A qué en mi busca
(con el mayor dolor, y despues de haber contemplado un momento á Mauricio.)
vinistes á este sitio? ¿Alguna nueva
traeis de Carolina?

Mau. De tu culpa
acuérdate, infeliz.

Ric. Y vos culpable
tambien me habeis creido? ¡Hay fortuna
mas cruel que la mia!.: Esos malvados
os lo hicieren creer... Oh! está pura
mi conciencia, Señor; si, yo os lo juro.
Y vos lo dudareis? Iré á la tumba
con vuestra maldicion?

Mau. Será posible!
Serénate, Ricardo, y esta duda
que atormenta mi alma, desbanece
con la verdad. Por Dios, Ricardo, alumbra
mi mente un solo instante. y quiera el cielo
que todo contra ti, sea impostura.

Ric. Ah! Señor! mis tiranos os dijeron
que conspiré traidor contra mi patria,
y mi delito es solo haber amado. .
Escuchadme, Señor. La noche infausta
que supe de mi amor la triste nueva:
cuando vos me dijisteis que mi amada
estaba al Conde prometida; entonces
mis tiranos tal vez nos escuchaban.
Supo el Conde mi amor, y vió al momento
el deseo cumplido que anhelaba.
Yo mil veces hablar de unos amores,
á sus solas le oi, y que si llegára
á conocer á su rival, la muerte
le pareciera poco á su venganza.
Ese rival soy yo!

Mau. Y tu imprudencia
le reveló tu amor. Tú no pensabas
que pudieran oirte, y temerario
te arrojó tu furor en la desgracia:
desoiste mi voz. .

Ric. ¿Y es un delito
por ventura el amor? Si ella me amaba
contra la voluntad del Conde, es algun crimen
idolatrarla yo? Jamás! La infamia
no puede estar donde el amor se encuentra.

Mau. Ah! Si alguna esperanza era tornada
á mi mente, velóse como el humo,
porque nuevo temor pesa en mi alma.

Ric. ¿Y no basta á calmarlo mi inocencia?

Mau. Tu inocencia, infeliz! ¿Pues qué te salva?
(Ese Conde es un mónstruo.) Sé en el hombre
cuanto poder una pasion alcanza,
y temo por tu vida

Ric. Es una gloria
el morir inocente.

Mau. Que, la infamia
que contra ti inventaron, has creido
se pueda descubrir? No! deshonrada
tu fama quedará, si en un cadalso
se concluyen tus dias. Mas ya nada
me podrá detener para salvarte.
Mi vida por la tuya yo entregára
si necesario fuese. (Mi secreto
debo ya descubrir; si no le salva
yo moriré con él.)

Ric. ¿Juzgais acaso
librarme de la muerte?

Mau. La esperanza
no debemos perder; confia en ella,
que la fé del Señor asi lo manda.

Ric. La esperanza, por Dios! ¡Llega un momento
que como lo demas, tambien se acaba!

Mau. Jamás, Ricardo, ¡infeliz del hombre
que llegáre una vez á abandonarla!

Ric. Pues bien, Señor, de Carolina habladme,
que nada me habeis dicho, y olvidada
no puede ser de mi memoria nunca.
Vos lo sabeis tambien; si, la idolatra
mi corazon, mas que á mi vida. *(queda un momento mirando á Mauricio; este calla.)* Siempre
que otras veces por ella os preguntaba,
lleno de gozo contestabais; ahora
enmudecis por Dios! Que, nada, ¿nada
puedo de ella saber? Si me ha olvidado
decidmelo

Mau. Parece que escuchaba
(oye un momento con atencion.)
los cerrojos sonar. Qué, ¿media hora
tan pronto se pasó? *(se oye abrir la puerta.)*
Ya me arrebatan
de tu lado

Ric. Oh Dios! ¿volveré á veros?

MAU. Si, yo te lo prometo.

ESCENA III.

Los mismos, EL ALCAIDE.

ALC. (*á Mauricio.*) De esta estancia
al momento salid, y despedios
para mas no volver.
MAU. Quereis mi alma
traspasar de dolor?
ALC. Tengo una órden
que me lo manda asi, y de observarla
respondo con mi vida.
RIC. (*al Alcaide.*) Esos tiranos
quieren mas contra mi? Dime, ¿qué aguardan
para darme la muerte? Ves y diles
que la espero sereno; no me espanta.
MAU. Hijo mio! confia en el Eterno.
ALC. Al momento salid.
MAU. Si no te salva
este anciano, sabrá morir contigo.
Pide al cielo que escuche mis plegarias.
(*Ricardo queda abismado en un profundo dolor.*)

ESCENA IV.

Decoracion del primer acto.

CAROLINA, *despues* EL CONDE.

CAR. Ya estará lejos de aqui, (*saliendo de la alcoba con paso lento.*)
y libre de la prision;
su engañoso corazon
no se acordará de mi.
Mientras yo lloro por él
sin olvidarle un momento...
Mas quién llega?.. Ruido siento.
(*se acerca á la puerta.*)
El Conde! . suerte cruel!
CON. Perdonadme, que haya, señora,
sin vuestro permiso entrado.
CAR. Atrevimiento es osado.
¿Y á qué venis, Conde, ahora?
CON. Carolina, recibi (*algo turbado.*)
vuestro billete, y seria
querer pintar mi alegria
en vano; jamás vi
instante de mas ventura.
Ah! mil veces lo lleve (*con enagenamiento.*)
á mis labios, y juré
adorar tanta hermosura
con un celestial amor.
CAR. Señor Conde, me insultais
si de ese modo me hablais.
Jamás empeñé mi honor.
CON. Señora ¿en qué han podido
mis palabras ofenderos?
Lleno de amor vengo á veros
como siempre...
CAR. ¿Habeis creido
que yo pudiera faltar
á mi honor? Si os entregaron
mia una carta, aguardaron
para hacérmela firmar,
un instante de martirio
en mi alma.
CON. Os disculpais
muy mal, Señora; ¿pensais
jugar conmigo? Es delirio
el haberlo asi pensado.
Mas, vive Dios, que aun está
en mi poder; morirá
y asi quedaré vengado.
CAR. Ah! Señor, Señor, por Dios!
(*Da un grito, y cae arrodillada á los pies del Conde que va á marchar y Carolina le detiene.*)
Tened compasion de mi!
Imprudente os ofendi.
mas yo llegaré con vos
al pie del ara, y alli
diré que os amo, os adoro.
Olvidad mi ingratitud!
No, no labreis su atahud!
Yo os seguiré con mi lloro
arrodillada y en cruz.
Será vuestra mi pasion,
mi vida, mi pensamiento;
¡á nadie amará un momento
sino á vos mi corazon!
No redobleis mi tormento!
Y si es necesario mas.
si una victima quereis,
en mi corazon podeis
hundir el puñal; jamás
de mi una queja oireis.
No, mil veces al morir
os bendeciré, Señor.
CON. ¿Y he de creer vuestro amor
cuando venis á pedir
por otro?
CAR. De mi dolor
tened compasion. Yo haré
por olvidarle, os lo juro;
y con un amor tan puro
como el cielo, os seguiré
por do quiera. Si el perjuro
desprecia ya mi pasion,
debo olvidarle, es verdad;
pero haya en vos caridad.
Libradle de su prision!
Señor Conde, por piedad!
CON. Bien, Carolina, lo haré
porque no soy inhumano:
mas, me dareis vuestra mano
hoy mismo. (Y yo cuidaré
que acaben á ese villano.)
En prueba de ello, á mandar
voy su libertad ahora;
mas es fuerza que á deshora
salga, y se podrá inventar
que huyó de la cárcel. (Llora
su fin, infeliz, que haré
que le sigan y den muerte.)
CAR. El os deberá su suerte.
CON. (No, ya del me vengaré,
que es una verdad mas fuerte.)
Tambien dispondré, mi bien,
nuestro enlace. Mi ventura,
y el alivio á mi amargura
hallar en él.
CAR. Yo tambien
hallaré... (mi sepultura!)
Y que no olvideis, os ruego;
lo que habeis, Conde, ofrecido.
CON. Pronto lo vereis cumplido;
ángel hermoso, hasta luego.

ESCENA V.

CAROLINA, *despues el* GOBERNADOR.

CAR. Sea él feliz, aunque yo
entre mil pesares muera;
y aunque todo el mundo quiera
no seré del Conde, no!
GOB. Lo serás hoy mismo, si. (*por la puerta lateral de la izquierda.*)
CAR. Ah!
GOB. Ya sé que de otro amor
está en tu pecho el ardor,
que sagaz me has ocultado.
CAR. Padre mio!
GOB. Mas del Conde
hoy mismo has de ser, lo oiste?
CAR. Señor!
GOB. Por Dios, que supiste
tanto amor tener callado.
(No sé lo que por mi pasa
todo me parece un sueño.)
CAR Yo os oculté, que otro dueño
(*se acerca á su padre.*)
era de mi corazon:
vos lo habeis oido ya.
Ah! perdonadme! Debi
deciroslo, pero fui
criminal; teneis razon:
mas, escuchadme: aquel dia
que á nuestra casa abrasó
el incendio, y me salvó
Ricardo, yo agradecida,
á quien se espuso por mi,
solo le podia dar
mi amor; y si juré amar
al que me salvó la vida,
en nada, Señor, pequé
mas que en haberos callado
mi amor.
GOB. ¿Con que no has faltado (*colérico.*)
en amar á un hombre oscuro?
CAR. Ah! no os irriteis, Señor:
pronto dejaré de amar.
Si hace la tumba olvidar,
yo le olvidaré; os lo juro.
GOB. ¿Y despreciabas al Conde
por un hombre sin blason?
Por un villano? ¿Es razon
suficiente, por ventura,
como dices, hija ingrata,
el que tu vida salvó?
Primero te la di yo.
CAR. No hagais mayor mi amargura!
Calmad, Señor, vuestro enojo!
Si juré del Conde ser,
¿qué mas he podido hacer
que sacrificar mi amor?
GOB. Si, hoy mismo le habrás de dar
tu mano ú habrás de ir
á un triste encierro á sufrir
de mi venganza el rigor. (*vase.*)

ESCENA VI.

CAROLINA.

No alcanza en la sepultura
la venganza de un mortal.
Si en algo fui criminal
me juzgará allí en la altura
(*señalando al cielo.*)
mas severo tribunal:
pero mas justo tambien,
que allí no va la pasion
á minar el corazon
de un Dios, donde están el bien,
la justicia y la razon.
¿Cómo pudiera vivir
al lado de un hombre cruel
que no amo? . Yo esposa infiel!
No! primero he de morir
que jure ante Dios ser de él.
Vos no lo quereis, Señor.
Si no he de poderle amar,
seria un crimen jurar
á ese hombre un eterno amor
al mismo pie del altar.
Pero un crimen horroroso
que nada disculparia!
¡Tocará mi mano fria
cuando venga á ser mi esposo!..
Este pomo. . (*saca un pomo: va á llegarle á los labios en el momento que entra* Leonor.)

ESCENA VII.

CAROLINA, LEONOR.

LEO. Que alegria!
(*entra manifestando placer.*)
(Carolina dá un grito, y suelta el pomo que se rompe al caer.)
Perdonad si os asusté. (*con temor*)
Venia á daros, Señora,
el parabien porque ahora
que os casabais escuché
tal vez antes de una hora.
CAR. Mi esperanza se acabó! (*sin oir á Leonor.*)
Ya no hay alivio á mi mal!
LEO. Estais, Señora. mortal·
quereis descansar?
CAR. (Mas no, (*lo mismo*)
mientras conserve un puñal...)
LEO. (No me oye, ¡que recelo
(*mirando los pedazos del pomo.*)
concibo! ¿pudiera ser
que un veneno en su poder
se encontrára?) Por el cielo,
no me hagais mas padecer;
estais mala?
CAR. No, Leonor,
ningun mal me hace sufrir.
Voime tranquila á dormir.
(*dirijiéndose á la alcoba.*)
LEO. (Me dá miedo su temblor.) (*siguiéndola.*)
CAR. No importa, yo he de morir! (*mirando los pedazos del pomo, Leonor los mira tambien como asustada y entran en la alcoba.*)

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

Decoracion del primer acto.

ESCENA PRIMERA.

CAROLINA, LEONOR.

LEO. Está á vuestro gusto asi? (*poniendo adornos de boda a Carolina.*)
CAR. ¡De cualquier modo está bien

una mortaja?
LEO. ¿Pues quién
piensa en morirse? No vi
nunca mayor hermosura
que vos ahora lo estais,
¿y asi, Señora, pensais
en la muerte? Qué locura!
No penseis en tal jamás
que me dais pena por cierto.
CAR. A mis males otro puerto,
fuera, Leonor, por demas
quererlo buscar.
LEO. El Conde
os amará, y su pasion
borrará del corazon
ese recuerdo que esconde
tan triste á vuestra memoria.
Hoy solo debeis pensar
en que al Conde vais á dar
vuestra mano.
CAR. Si la historia
de mis males olvidára,
seria feliz; mas no
no puedo olvidarla yo
y nadie en mi mal me ampara
sino la muerte.
LEO. Sentia
(*dirijiéndose á la puerta.*)
pasos hacia aqui... Señora,
Mauricio llega.
CAR. A esta hora! (*con sobresalto.*)
Cuando de aqui le creia
lejos ya.

ESCENA II.

Las mismas, MAURICIO.

CAR. ¿Cómo os hallais
en Soria, y no habeis seguido
á Ricardo, que ya ha huido
de estos sitios?
MAU. ¿Ignorais (*con énfasis.*)
que en su fuga le prendieron?
CAR. Infeliz!
MAU. Yo lo ignoraba
cuando á mi asilo llegó
quien su aprension me contó.
A comprender no acertaba
cómo pudo haber huido
de su terrible prision,
y supe que una traicion
infame le ha vendido.
CAR. Una traicion! Acabad,
decidla pronto, por Dios.
MAU. Habeis de decirla vos,
que la sabeis.
CAR. Por piedad!
Os quereis burlar de mi?
De mi creencia abusais?
MAU. Ah! Señora, os engañais
si habeis pensado que asi
encubris vuestra falsia.
CAR. No os comprendo por el cielo!
Hasta vos doblais mi duelo! (*llora.*)
MAU. (Que bien finge la agonia!)
Bien; os diré lo que sé,
lo demas lo direis vos.
CAR. No me atormenteis por Dios!
Empezad y os oiré.
MAU. Un billete recibió,
en que salir le mandaban
de noche, y que lo esperaban
dos caballos. Lo sacó
de su prision un traidor
que se vendió por amigo,
y le dijo que conmigo
encontraria á su amor...
y yo con vos no he esperado
á Ricardo en parte alguna.
CAR. Habrá mas negra fortuna!
¿Y tal vez habeis pensado
que yo traidora escribi
la carta de que me hablais?
MAU. Aunque tenaz lo negais
debo de creerlo asi.
Vuestros adornos lo dicen...
Mas, solo vengo á pediros
su libertad, y á deciros,
no creais lo que os predicen.
Si anhelais del Conde ser
y creeis que en libertad
quiera alterar vuestra paz
Ricardo, no! Perecer
sabrá primero Señora.
Calmad ya tanto dolor.
¡os lo suplica el amor
de un triste anciano, que llora
á vuestros pies! Huiremos
lejos de aqui... No me ois?
CAR. (*Habrá permanecido durante la relacion anterior en la mayor distraccion.*)
Ah! Una carta decis? (*precipitadamente.*)
Tal vez por otra podremos
con la verdad encontrar.
Si mi letra supusieron (*como hablando consigo.*)
tambien la suya fingieron
para poderme engañar.
Tambien tomé inadvertida (*á Mauricio*)
una carta: vedla aqui.
Sabeis bien su letra?
MAU. Si!
Esta no es suya, es fingida
esta letra.
CAR. Desgraciada!
La traicion conozco bien.
A él le engañaron tambien.
MAU. Ya comprendo la celada
que sus tiranos le armaron:
no era en nada criminal,
y que lo fuera quisieron
con su fuga, y consiguieron,
deseo tan infernal.
Yo sabré morir con él
si no le salvo, infeliz!
¡Mas le valiera en la liz
haber muerto!
CAR. Amante fiel
su muerte será la mia.
MAU. Perdonad si en mi recelo
os injurié, ¡sabe el cielo
que terrible es mi agonia!
Mas un secreto que aqui (*señalando al pecho.*)
veinte años guardo ya,
ó al fin le salva, ó será
mayor su mal.
CAR. Salvadle, si,
diera por ello mi vida!
MAU. (Ese Conde) Pero estoy

resuelto; en su busca voy;
mas si su alma empedernida
se muestra cual siempre en él,
mi secreto morirá
conmigo, y nunca sabrá
ese hombre infame y cruel
á quien mató.

CAR. Os deberé
mi vida si le salvais,
y si al fin nada alcanzais
donde él muera, moriré.

ESCENA III.

CAROLINA.

No pudisteis ocultar
tu traicion, Conde perjuro.
Todo tu poder, lo juro!
no me arrastrará al altar.
Si es necesario morir
verás serena mi frente,
y con paso indiferente
hasta el cadalso subir.
Insultaré tu poder
si tu furor se desplega,
y verás á donde llega
el valor de una muger.
verás perdido tu anhelo,
y perdida tu esperanza,
cuando tu rival alcanza
feliz ventura en el cielo;
porque allá seremos, si!
esposos ante el Señor;
¡y que suba tu furor
á separarnos allí!

ESCENA IV.

CAROLINA, LEONOR *que entra triste.*

CAR Qué hay, Leonor, que vienes
en tal dolor abismada?

LEO. Señora... no sé... no hay nada.
(Como decirla...)

CAR. Algo tienes,
si! Por Dios, me hacen temblar;
esas palabras cortadas...

LEO. He visto tropas formadas...

CAR. Y que! (*con la mayor impaciencia.*)

LEO. Llegué á preguntar
por qué estaban, y «la Ley,
dijeron, va á sentenciar
á un perjuro militar
que quiso vender al Rey.»

CAR. Es á él!... Mas oirán
los jueces que es inocente,
y que es mi pasion ardiente
solo su crimen sabrán.
Salgamos pronto de aquí
y sígueme al tribunal.

LEO. Señora!

CAR. No temo al mal.

LEO. (Qué pocas aman así!)
(*saliendo detrás de Carolina.*)

ESCENA V.

Habitacion del Conde en Soria.

EL CONDE, LORENZO.

CON. No habeis mi órden cumplido,
(*sumamente enojado.*)
y las penas sufrireis.

LOR. Mirad, Señor, lo que haceis,
que evitarlo no he podido.
Apenas el Coronel
que es de su cuerpo alcanzó
á saberlo, se empeñó
tenaz en seguirlo él;
y á pesar de que Fernando
quiso sagaz engañar
al coronel, y evitar
que le prendiera, hasta cuando
supiese que Carolina
era vuestra, conseguirlo
no pudo, porque á seguirlo
le obligó la disciplina
y obediencia militar
que en vos hemos aprendido...
Si antes lo hubiera sabido
no os dejára de avisar:
mas no lo supe hasta ahora.

CON. Bien; á ese gefe direis,
que quiero hablarle, y hareis
sea antes de una hora.

LOR. Está bien. (*vase.*)

ESCENA VI.

EL CONDE, *despues* MAURICIO.

CON. Si lo siguió
creyendo un servicio hacer,
yo sabré darle á entender
que decírmelo debió.

MAU. Señor Conde? (*entra cubierto el rostro.*)

CON. ¿Quién sois vos
que asi imprudente os entrais
sin mi permiso? ¿O buscais
otro acaso?

MAU. No por Dios;
no vengo errado por cierto,
y bien pronto lo sabreis.

CON. ¿Y ante mi permaneceis
asi embozado y cubierto?

MAU. Perdonad que os hable asi,
que nada os puede importar
de un viejo el rostro mirar
que á pediros viene aquí,
Señor, la vida de un hombre
que pretenden conspiró
contra el Rey; y vos que no
lo hizo sabeis.

CON. Su nombre?

MAU. Antes es fuerza deciros
otras cosas.

CON. Insensato!
Su nombre pronto, ú os mato:
(*sacando la espada.*)
que nada mas quiero oiros.

MAU. Nada mas? Y si os hablára
de hace veinte años, ¿tampoco
oiriais?

CON. Estais loco!
O delirais? ¿qué importára
eso ahora? Vos quereis
burlaros de mi? O decis
muy pronto á lo que venis,
ó esa audacia pagareis.

MAU. Veinte años .

CON. Ah! (*colérico.*)

MAU. Un momento
oidme, por Dios, no mas,
que no intentaré jamás
probar vuestro sufrimiento.
Ese tiempo hace que vos
á una jóven candorosa,
como la azucena hermosa...

CON. Callad... Habladme por Dios (*con el mayor desórden, y dirigiendo la vista rápidamente por todos los ángulos de la habitacion.*)
mas bajo... Pero decir
es fuerza quien sois primero.

MAU. Señor Conde, á lo que infiero
vos no me quereis oir.

CON. Hablad, pero estad seguro (*despues de un momento de pausa, y envainando la espada.*)
que nunca saldreis de aqui
sin saber quién sois, que asi,
por mi vida, yo os lo juro.

MAU. Una jóven, os decia,
tan pura como el Señor;
vos la fingisteis amor,
y la infeliz lo creia.
Os amaba con delirio,
y de su pasion ardiente
abusasteis imprudente.
Se vió madre, y su martirio,
un hermano que la amaba
quiso poder destruir,
haciendoosla recibir
por esposa. No aventajaba
vuestra familia en blason
á la suya; sus riquezas
no eran como sus bellezas,
no eran tantas, es razon:
y para vos sin el oro,
era, no mas, la hermosura,
ilusion, solo locura.

CON. Si, era hermosa, aun la lloro,
y mil veces la lloré.
Yo fui un tirano, es verdad!
No prosigais! Por piedad!
Dios mio! Yo la maté!
Pero bien sabeis, Señor,
cuanto despues he sufrido.
Cuanto su muerte he sentido
bien lo dice mi dolor.
Yo fui un mónstruo! ¡Yo arranqué
de su materno cariño
aquel inocente niño
y asesinarlo mandé!

MAU Con su tio, á quien tenia
vuestro enojo entre cadenas.

CON. No hagais mayores mis penas!
No recuerdo un solo dia
desde entonces, que el placer
no amargue en mi la memoria
de aquella sangrienta historia.
Ah! ¡Siempre creo tener
sus sombras á mi redor,
que me acosan y persiguen,
y por do quiera me siguen
redoblando mi dolor.
(*Estos versos y los que siguen serán dichos con cierto desórden que manifiesta incoherencia.*)
A otra muger? Es verdad.
la adoro porque vi en ella
su hermosura angelical.
¡Solo ella puede en mi mal
hacer relucir mi estrella,
y endulzar tal vez mi infierno!..

MAU. (Será cierto! Acogeré
esta ocasion, y veré
si es que puedo...)

CON. (*saliendo de su acceso.*) Dios eterno!
Si tal vez en mi amargura (*á Mauricio.*)
alguna palabra dije,
no hagais caso, no.

MAU. Me aflije,
Conde, vuestra desventura;
y tal vez pudiera yo
tanta pena remediar.

CON. Jamás! ¿Os quereis burlar?
Nadie puede hacerlo, no!
Escuchadme.
(Coge á Mauricio, quien trata de evitar el descubrirse el rostro. En el Conde se advertirán diferentes alteraciones de delirio segun lo requiere el verso.)
Cuando amé
á esa muger celestial,
á ese ser angelical,
era un loco, y me cansé
muy pronto de sus amores,
porque pensaba encontrar
los placeres en libar
(*con amarga sonrisa hasta los ocho versos.*)
caliz de distintas flores,
como inquieta mariposa
que sin pensar en la muerte,
bulliciosa se divierte
volando de rosa en rosa,
sin sus espinas mirar:
pero al ver mi desengaño,
busqué remedio á mi daño
y no le pude encontrar.
No he hallado otra muger
igual á aquella, ninguna ..
Dije mal, encontré una
que tal vez debió nacer
á vengar en este suelo
la muerte de quien nació
imágen, y... la vengó!
Asi nos castiga el cielo.
Yo la adoro, y con despecho
me aborrece, eso es terrible!
¡Una agitacion horrible
siento nacer en mi pecho!
Quisiera sangre! Una guerra!
Crimenes! Ah! Un infierno!..

MAU. (Asi castiga el Eterno
al que es infame en la tierra.)

CON. Ah! ¡Ni tampoco estrechar
un hijo contra mi seno!
Yo mandé darle un veneno:
yo le mandé asesinar.
(*Estos últimos versos serán recitados con el mayor desórden y á media voz, como dichos por una persona ahogada por el dolor.*)

MAU. Acaso no se cumplió
ese mándato; y podeis
abrazarlo si quereis...

CON. Diera mi vida!.. Mas no,
no soy tan débil que crea
una ilusion. Intentais
burlarme, y os engañais.
Lo dudaré aunque lo vea.

MAU. (Probemos.) Yo sé que aquel
que del niño se encargó,

en libertad lo dejó.
Con. Ah! Os engañais!
Mau. No, con él
debió de sufrir su tio
la misma suerte.
Con. Es verdad!
Mau. Ambos viven, por piedad
del verdugo.
Con. Oh! Dios mio!
¡Sea cierto, y volaré
á sus plantas, y humillado,
y de hinojos prosternado
mi perdon les pediré ..
Es imposible! (*á Mauricio.*)
Mau. Una noche
fatal, debieron salir
con el verdugo á morir,
encerrados en un coche.
Con. Ah! Por el cielo! Callad.
Mau. Pero el hombre que debió
matarlos, se horrorizó
y los dejó en libertad
Con. Yo quiero verlos! Por Dios!
Mau. De entonces han espiado
vuestros pasos, y han estado
muchas veces junto á vos.
Llamábase Enrique el tio;
pero su nombre dejó,
y el de Mauricio tomó. .
Con. Acabad pronto, hijo mio!
Mau. ¿Jurais un cariño eterno
á vuestro hijo?
Con. Lo juro!
(*desde aqui la escena será precipitada.*)
Por Dios (*señalando al cielo*)
Mau. Y sereis perjuro?
Con. Que me confunda el Averno
si tal soy.
Mau. (Dios de bondad!
te doy gracias; consegui
mi anhelo.)
Con. ¿Qué haceis asi?
Con mi impaciencia acabad.
Mau. Me conoces? (*descubriéndose*)
Con. Ah! Tu, Enrique!
(Se arroja en los brazos de Mauricio, despues de haberle mirado un momento con la mayor atencion.)
(*un instante de suspension.*)
Mi hijo! Pronto por Dios!
¡Quiero tener á los dos
á mi lado!
Mau. Ha estado á pique
segunda vez de morir
por tu causa. Todavia
te resta feliz un dia
para el Consejo impedir
que habia de sentenciarlo
mañana
Con. Desventurado!
Oh! Lo habrán ya sentenciado! (*queda en la mayor agitacion.*
Mau. Infeliz! (*cubriéndose el rostro con las manos.*)
Con. Ven á salvarlo (*coge á Mauricio y sale precipitadamente del teatro.*)

ESCENA VII.

Salon del Consejo: Una mesa con escribania, y algunos libros que figuran ser las Ordenanzas militares. Al frente estará sentado el Presidente, que habrá de ser un general: á derecha é izquierda, y formando cuadro con la mesa, estarán sentados los vocales, que serán oficiales generales. A la derecha del espectador estará Ricardo de pie. A la izquierda una puerta en la que se verán dos centinelas, y un oficial.

Pres Os acusan de traidor (*á Ricardo.*)
á la patria, respondeis?
Ric. Soy inocente.
Pres. ¿Podeis
probarlo?
Ric. Aqui no, Señor.
Pres. Por qué?
Ric. Porque aqui la ley
no me oye.
Pres. Podeis llevar (*al oficial.*)
al reo; y nos á votar (*á los vocales.*)
vamos en nombre del Rey. (*descubriéndose.*)

ESCENA VIII.

Los mismos, Carolina; *despues* el Conde.

Car. Señor, no le sentencieis,
(*entra precipitadamente.*)
porque no es criminal, no.
(Al entrar Carolina, el oficial de la guardia, que se hallará ya en medio del foro, la detendrá de suerte que no la deje llegarse á Ricardo; y cae desmayada en los brazos del oficial.)
Pres. Y quién lo acredita?
Con. (*entrando.*) Yo!
(*se dirije á Ricardo, se arroja en sus brazos y dice con la mayor ternura.*)
Hijo mio! Ahora me oireis. (*al Consejo.*)
Ric. Vos mi padre! (*con el mayor asombro*)
Con. Ah Dios mio!
Qué placer este! Hijo mio!
(*abrazándole otra vez.*)
Ah! Vosotros no sabeis, (*al Consejo.*)
no sabeis cuanto placer,
cuanta delicia, al mirar
que puedo á un hijo abrazar,
siento en mi pecho nacer.
¡Es tan dulce en este suelo
ser padre! ¿Quién osaria
descubrir tanta alegria?
Es un misterio del cielo
tanto placer, que al mortal
no le es dado comprender.
¡Ni la tumba hará perder
un amor tan celestial!
Ric. Padre mio! (*estrecha su rostro contra el seno del Conde.*)
(Hasta aqui habrá estado contemplando asombrado la anterior escena. Carolina habrá empezado ya á volver en si, y oirá con la mayor atencion lo que sigue.)
Con Ah! Mil veces
oigatelo yo decir!
Cielos! ¡Ya puedo morir
pues escuchasteis mis preces!
En una pasion ardiente, (*al Consejo.*)
viendo que era mi rival
le acusé de criminal,
y no lo es. Está inocente.
Pres. Pero...
Con. El culpable soy yo.
Tomad mi espada; podeis
disponer de mi.

RIC. Qué haceis?
Vos no sois culpable, no!
PRES. Preso, Conde, quedareis
hasta saber la verdad.
CON. Tuyo es este ángel de paz. (*á Ricardo cogiendo de la mano á Carolina.*)
Mis hijos los dos sereis. (*estrechando las manos de Ricardo y Carolina entre las suyas.*)
LOS DOS. Padre mio! (*arrodillándose.*)
CON. Ya no hay mal
que pueda serme profundo,
pues no hay amor en el mundo
como el amor paternal.

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n.º 13.

El premio grande, o 2.	3	4
El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11
El Paje de Woodstock, t. 1.	1	5
El Peregrino, o. 1.	3	9
El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4
El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
El Perro de centinela, t. 1.	1	2
El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
El padre del novio, t. 2.	2	4
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9
El pintor inglés, t. 3.	3	8
El peluquero en el baile, o. 1.	2	5
El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5
El robo de un hijo, t. 2.	2	8
El rey martir, o. 4.	2	7
El Rey hembra, t. 2.	3	3
El Rey de copas, t. 1.	2	3
El Robo de Elena, t. en 1.	1	5
El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9
El Seductor y el marido, t. 3.	3	4
El sastre de Lóndres, t. 2.	1	5
El tio y el sobrino, t. 1.	3	4
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2	12
El Tarambana, t. 3.	4	8
El tio y el sobrino, o. 1.	2	3
El Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7
El testamento de un soltero, t. 3.	2	3
El talisman de un marido, t. 1.	2	4
El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
El toro y el Tigre, o. 1.	3	3
El Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6
El Tejedor, t. 2.	1	7
El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5
El Vivo retrato, t. 3.	1	6
El vampiro, t. 1.	2	7
El último dia de Venecia, t. 3.	2	9
El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4
El Ultimo amor, o. 3.	2	5
El Usurero, t. 1.	2	4
El Zapatero de Lóndres, t. 3.	3	9
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	3
Fausto de Underwal, t. 3.	1	13
Fuerte-Espada el aventurero, t. 3.	3	7
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	15
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 3.	1	11
Gustavo Wasa, o. 3.	2	16
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7
Geroma la castañera, zarzuela.	1	3
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2	11
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	5
Halifax, ó pícaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2	9
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5	5
Honor y amor, o. 5.	4	9
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
Ilusiones, o. 1.	1	4
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4	4
Jorge el armador, t. 4.	3	11
Jui que jembra, o. 1.	3	6
José Maria, o vida nueva, o. t.	1	7
Juan de las Viñas, o. 1.	1	6
Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11
Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
Julian el carpintero, t. 3.	3	6
Juana Grey, t. 5.	2	8
Juzgar por apariencias, o. 3	3	6
Jugar con fuego, t. 2.	1	3
Julio César, o. 5.	2	15
Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
Laura de Monroy, ó los dos Maestres. o. 3.	2	8
Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	5
Llueven sobrinos!! o. 1.	3	3
Laura de Castro, o. 4.	1	15
Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	4	12
Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
Latreaumont, t. 5.	2	15
La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	9	13
La Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8
La Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12
La Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
La Batalla de Clavijo, o 1.	»	4
La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2	8
La banda roja, o. 3.	2	5
La Berlina del emigrado t. 5.	3	16
Los Consejos de Tomás, o. 3.	2	6
La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
La cadena, t. 5.	2	8
Los celos de una muger, t. 3.	5	5
La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6
La caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
La coqueta por amor, t. 3.	3	4
La corte y la aldea, o. 3.	2	8
Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1	2	7
La calumnia, t. 5.	3	6
La castellana de Laval, t. 3.	2	9
La Cruz de Malta, t. 3.	2	8
La Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5
La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a., y un prólogo,	2	8
Los contrastes, t. 1.	2	5
La Conciencia sobre todo, t. 3.	2	4
La cocinera casada, t. 1.	3	4
Las Camaristas de la Reina. t. 1.	7	6
La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7
Las colegialas de Saint-Cyr, t. 3.	2	7
La Cantinera, o. 1.	1	6
La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5
La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11
La Calderona, o. 5.	3	8
La Condesa de Senecey, t. 3.	3	4
La Caza del Rey, t. 1.	2	6
La Capilla de S. Magin, o. 4.	3	4
La Cadena del crimen, t. 3.	5	9
La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5	13
Los celos, t. en 3.	3	5
Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1	7
La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2	6
La doble caza, t. 1.	2	6
Los dos Fóscaris, o. 5.	1	11
La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4	9
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3
Los dos cerrageros, t. 3.	2	22
Las dos hermanas, t. 2.	3	5
Los dos ladrones, t. 1.	1	3
Los Dos rivales. o. 3.	2	9
Las desgracias de la dicha, t. 2.		
Las dos emperatrices, t. 3.	3	8
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3
Los Dos maridos, t. 1.	3	3
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2	4
La Feria de Ronda, o. 1.	2	8
La Felicidad en la locura, t. 1.	1	5
La Favorita, t. en 4.	3	10
La fineza en el querrer, o. 3.	1	3
Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18
La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4
La Hija de Cromwell, t. en 1.	2	5
La Hija de un bandido, t. 1.	1	4
La Hija de mi tio, t. 2.	5	2
La Hermana del soldado, t. 5.	2	9
La Hermana del carretero, t. 5.	2	10
Los Huérfanos de Amberes, t. 5.	2	10
La Hija del Regente, t. 3.	3	13
Los Hijos del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
La Herencia de un trono, t. 5.	2	11
Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
La honra de mi madre, t. 3.	3	5
La hija del abogado, t. 2.	2	5
La hora de centinela, t. 1.	2	8
La herencia de un valiente, t. 2.	1	4
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
La Ilusion ministerial, o. 3.	3	9
La Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2	5
La Jorobada, t. 1.	1	5
La Ley del embudo, o. 1.	4	4
La limosna y el perdon, o. 1.		6
La loca, t. 4.	3	4
La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5	2	11
La Muger eléctrica, t. 1.	2	3
La Modista alferez, t. 2.	3	6
La Mano de Dios, o. 3.	2	7
La Moza de meson, o. 3.	5	12
La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
La marquesa de Senecterre, t. 3.	3	8
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
La muger de un proscripto, t. 5.	3	6
La muger que pierde sus ligas, t. 1.	1	2
Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8
La Mano derecha y la mano izquierda. t. 4.	3	11
Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6	14
Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8	16
Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14
La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
La Opera y el sermon, t. en 2.	3	6
La Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Los Pecados capitales, mágia, o. 4.	9	9
Los percances de un carlista, o. 1.	3	9
Los penitentes blancos, t. 2.	5	3
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9
Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
La Pupila y la péndola, t. 1.	2	6
La protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7
Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
La Perla sevillana, o. 1.	3	3
La Primer escapatoria, t. 2.	2	4
La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	8
La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
La quinta en venta, o. 3.	1	8
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4

La Reina Sibila, o. 3.	2	6
La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17
La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4
La Roca encantada, o. 4.	2	6
Los Reyes magros, o. 1.	5	8
La Rama de encina, t. 5.	2	10
La saboyana ó la gracia de Dios, t. 4	4	8
La selva del diablo, t. 4.	1	15
La Serenata, t. 1.	3	5
La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4
La Sombra de un amante, t. 1	2	3
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7
Los Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14
La Taza rota, t. 1.	2	3
La Tercera dama duende, t. en 3.	2	11
La Toca azul, t. en 1.	3	7
La tia y la sobrina, o. 1.	3	4
Los Trabucaires, o. 5.	6	13
La vida por partida doble, t. 1.	5	3
La Viuda de 15 años, t. 1.	3	2
La Victima de una vision, t. 1.	4	5
La viva y la difunta, t. 1.	1	3
Mariana, t. 5 a. y prólogo.	3	9
Mauricio, ó la favorita, t. 2	2	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4
Muerto civilmente, t. 1.	2	3
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1	1	2
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio t. 5.	5	8
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.	4	12
Mateo el veterano, o. 2.	2	7
Marco Tempesta, t. en 3.	2	5
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11
Margarita de York, t. 3.	3	11
Maria Remont, t. 3.	4	7
Mauricio ó el médico y la huérfana, t. 2.	3	4
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10
Monge seglar, o. 5.	3	7
Miguel Angel, t. 3.	2	11
Megani, t. 2.	2	6
Maria Calderon, o. 4.	2	8
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9
Misterios de bastidores, 2.ª pte. zar. 1	3	15
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2.	4	4
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	2	3
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeuxe, t. 5.	3	7
Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	4	8
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5
No mas comedias, o. 3.	3	5
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7
No hay mal que por bien no venga, o. 1		
Ni por esas!! o. 3.	3	4
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4
Ojo y nariz!! o. 1.		
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	1	3
Otra noche toledana, ó un caballero	2	8
y una señora, t. 1.	1	1
Percances de la vida, t. 1.	2	4
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12
Perder el tiempo, o. 1.	2	4
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. en 5.	2	10
Por no escribirle las señas, t. en 1.	3	3

Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	3
Por tener un mismo nombre, o. 1.	2	4
Por tenerle compasion, t. 1.	»	2
Por quinientos florines, t. 1.	3	4
Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	5
Por ocultar un delito, aparecer criminal, o. 2.	3	4
Percances matrimoniales, o. 3.	3	3
Por casarse! t. 1.	2	3
Pero Grullo, zarzuela o. 2.	2	6
Por camino de hierro! o. 1.	3	7
Por amar perder un trono, o. 3.	3	6
Quién será su padre? t. en 2.	2	5
¿Quién reirá el último? t. 1.	1	1
Querer como no es costumbre, o. 4.	3	5
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5
Quien á hierro mata.... o. 1.	2	6
Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4
Rabia de amor!! t. 1.	3	3
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o, 3 actos y prólogo.	3	6
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	»	15
Ricardo el negociante, t. en 3.	1	9
Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5
Rita la española, t. 4.	3	7
Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10
Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10
Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4
Sin empleo y sin muger, o. 1.	2	3
Santi boniti barati, o. 1.	2	4
Ser amada por si misma, t. 1.	1	3
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4
Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11
Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5
Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5
Trapisondas por bondad, t. en 1.	3	5
Todos son raptos, zarzuela o. 1.	3	3
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5
Valentina Valentona, o. 4.	2	7
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.	4	11
Un buen marido! t. 1.	1	3
Un cuarto con dos camas, t. 1.	»	2
Un Juan Lanas, t. 1.	2	8
Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5
Una noche á la intemperie, t. 1.	1	1
Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3
Un diablillo con faldas, t. 1.	1	2
Un pariente millonario, t. 2.	3	6
Un avaro, t. 2.	2	4
Un casamiento con la mano izqda. t. 2	2	4
Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
Una broma pesada, t. 2.	3	5
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
Un dia de libertad, t. 3.	7	4
Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
Una cura por homeopatia, t. 3.	5	4
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8
Un error de ortografia, o. 1.	2	3
Una conspiracion, o. 1.	1	5
Un casamiento por poder, o. 1.	3	3
Una actriz improvisada, o. 1.	2	3
Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9
Un corazon maternal, t. 3.	2	5

Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
Un viage á América, t. 3.	2	8
Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
Una estocada, t. 2.	2	6
Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
Un soldado de Napoleon, t. en 2.	3	4
Un casamiento provisional, t. en 1.	3	4
Una audiencia secreta, t. en 3.	2	9
Un quinto y un párbulo, t. en 1.	2	3
Un mal padre, t. en 3.	4	4
Un rival, t. en 1.	1	4
Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
Un amante aborrecido, t. en 2.	2	5
Una intriga de modistas, t. 1.	8	
Una mala noche pronto se pasa, t. 1	2	1
Un imposible de amor, o. 3.	3	8
Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Una causa criminal, t. 3.	6	6
Una reina y su favorito, t. 5.	3	16
Un rapto, t. 3.	1	11
¡Una encomienda!, o. 2.	2	5
Una romántica, o. 1.	3	3
Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Una noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Un insulto personal, ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Un poeta, t. 1.	2	5
Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Una preocupacion, o. 4.	3	6
Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3	5
Un tio en las Californias, t. 1.	2	5
Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6
Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Ya no me caso, o. 1.	1	5

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluídos las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en *Madrid*, en las librerías de PEREZ, calle de *las Carretas;* CUESTA calle *Mayor*.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*.

PRECIOS EN MADRID.

Las de la *Biblioteca:* En un acto, á 3 rs. En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

Las que pertenecen al *Museo dramático* En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la *Galeria de Boix:* En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID : 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Véase el Suplemento.